

**ACCIONES COLECTIVAS DE LOS JÓVENES EN EL MARCO DEL PARO CÍVICO
EN BUENAVENTURA, AÑO 2017**

ANYI VANESSA CARDONA HERNÁNDEZ

MARÍA JOSÉ MATASEA SALDARRIAGA



FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
PROGRAMA ACADÉMICO DE TRABAJO SOCIAL
BUENAVENTURA- VALLE 2020

**ACCIONES COLECTIVAS DE LOS JÓVENES EN EL MARCO DEL PARO CÍVICO
EN BUENAVENTURA, AÑO 2017**

ANYI VANESSA CARDONA HERNANDEZ

MARIA JOSE MATASEA SALDARRIAGA

**Trabajo de grado presentado como requisito parcial para obtener por el título de
Trabajadora Social**

Hernando Salcedo Agudelo

Sociólogo

Mg. Políticas públicas



**FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
PROGRAMA ACADÉMICO DE TRABAJO SOCIAL
BUENAVENTURA- VALLE 2020**

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
1. CAPITULO I ASPECTOS GENERALES	4
1.1. Planteamiento del problema	4
1.2. Estado del arte	8
1.3. Justificación	21
1.3.1. Formulación del problema	22
1.4. Objetivos	23
1.4.1. Objetivo general	23
1.4.2. Objetivos específicos	23
1.5 Marco contextual	23
1.6 Marco teórico – conceptual	28
1.6.1 Dinámicas sociales	29
1.6.2 Acciones colectivas	30
1.6.3 Condiciones sociales	37
1.6.4 Jóvenes	41
1.6.5 Estrategias de las acciones colectivas	43
1.6.6 Componentes simbólicos	47
1.7 Estrategia metodológica	51
1.7.1 Tipo de estudio	51
1.7.2 Método de investigación	52
1.7.3 Enfoque	52
1.7.4 Diseño metodológico	53
1.7.5 Técnicas	54
1.7.6 Muestra	55
2. CAPÍTULO II	57
FALTA DE CONDICIONES DIGNAS: DETONANTE DE ACCIONES COLECTIVAS	57
3. CAPÍTULO III SIGNIFICADOS E INNOVACIÓN: ESTRATEGIAS EN EL MARCO DEL PARO CÍVICO POR PARTE DE LOS JÓVENES.	70

4. CAPÍTULO IV SIMBOLOGÍA EN LAS ACCIONES COLECTIVAS DE LOS JÓVENES EN EL MARCO DEL PARO CÍVICO PARA VIVIR CON DIGNIDAD Y PAZ EN EL TERRITORIO.	
80	
V. CONCLUSIONES	92
BIBLIOGRAFÍA	97

RESUMEN

Buenaventura se ha establecido como una ciudad-puerto llena de riquezas naturales y culturales que han sido utilizadas de forma inadecuada, a tal punto de causar una crisis social que se refleja a partir de los altos niveles de pobreza, dificultades para el acceso a los servicios públicos, salud, vivienda digna, educación, la falta de oportunidades laborales, entre otros, los cuales son una manifestación del olvido estatal nacional, el racismo institucional, la falta de voluntad política y corrupción de los dirigentes locales, entre otros aspectos fundamentales que limitan la calidad de vida de sus pobladores, la ampliación de las brechas desiguales y la consolidación de las necesidades básicas insatisfechas.

la presente investigación tuvo como objetivo general analizar las dinámicas sociales de las acciones colectivas desarrolladas por los jóvenes en el marco del Paro Cívico para vivir con dignidad y paz en el territorio de Buenaventura de 2017. Este ejercicio de investigación permitió conocer cómo las acciones colectivas de los jóvenes crean nuevos escenarios de participación ciudadana en donde se reflejan otros recursos para configurar subjetividades, desarrollar capacidades, reconocerse como agentes en la transformación de la cultura y demandar nuevas ciudadanías. Es decir, desde las acciones de los jóvenes, se abren nuevas alternativas por las que es posible escuchar voces antes silenciadas, basadas en la exclusión y la marginalización, lo que se materializó durante su participación durante el Paro Cívico del año 2017 en Buenaventura.

Las estrategias planeadas y desarrolladas por los jóvenes, fueron producto de un ejercicio colectivo, de respeto por la diferencia; en donde si bien habían jóvenes con afinidades políticas u organizacionales . Lo que primaba en sus procesos de resistencia fue el acervo de reivindicación de los derechos a la vida, la dignidad, la educación, la salud, seguridad y un empleo digno. La cohesión como un mecanismo a las situaciones de violencia, migró a los escenarios del Paro Cívico con una participación protagónica por parte de los jóvenes, por su propuesta de incidencia desde enfoque no violento, demostrando acciones folclóricas como estrategias propositivas para el desarrollo en los distintos puntos de encuentro que taponan las vías en el Distrito de Buenaventura durante los días de Paro Cívico.

palabras claves: jóvenes, acción colectiva, movilización, paro cívico, estrategias, simbólico, participación.

ACCIONES COLECTIVAS DE LOS JÓVENES EN EL MARCO DEL PARO CÍVICO EN BUENAVENTURA, AÑO 2017

INTRODUCCIÓN

En Colombia, el surgimiento de nuevos movimientos sociales ha traído consigo diversas expresiones de la acción colectiva que se han incrementado en los últimos años. El sur occidente colombiano, y en especial el Pacífico ha sido escenario de diversas expresiones del conflicto social y político, lo que ha dado paso al surgimiento y consolidación de distintas formas de organizaciones sociales y con ellas a diversas formas de acción colectiva que responde a una lucha de intereses que suscita en la sociedad bonaverense (Montoya, 2015).

Estudiar las acciones colectivas implica, no solo rastrear la relación que existe entre el Estado y la sociedad en el marco del conflicto social, sino, la forma como se resuelven dichos conflictos, lo que los genera y quienes son los protagonistas en cada una de las orillas. En el marco de la legalidad, la acción colectiva es uno de los principales instrumentos utilizados por la sociedad para disputar sus intereses ante un actor contrincante.

En el conflicto hay pretensiones e intereses, como los asociados a las condiciones sociales: seguridad, condiciones laborales, garantía de derechos, calidad de vida, reivindicaciones étnicas y de género, entre otros. Estos se convierten en agendas en disputas entre las partes del conflicto. Para una parte, el de la sociedad, dicha agenda se concibe como peticiones que, de no ser resueltas mediante la formalidad, pasan a ser exigencias de una acción colectiva. Como las que se dieron en el marco del Paro cívico para vivir en paz y dignidad en el territorio realizado en el 2017 por diferentes actores y formas organizativas de la sociedad, entre ella las organizaciones juveniles y jóvenes no agrupados. Estos agentes participaron en la

planeación de lo que sería el paro cívico, por ende, contaban con una agenda propia de exigencias al gobierno nacional, además durante el paro cívico, fueron uno de los principales protagonistas en movilización. Razón por la cual se desarrolló este trabajo investigativo, que tuvo como propósito conocer la manera en que los jóvenes participaron en el paro cívico.

Esta investigación tomó como sujeto de estudio a los líderes juveniles que participaron en el paro cívico del 2017. Con los cuales se dio respuesta a los objetivos planteados dando origen a este informe de resultados con la siguiente estructura:

El primer capítulo de aspectos generales, que cuenta con el planteamiento del problema, el estado del arte, como aproximación de los trabajos ya realizados que se asimilan al fenómeno de interés y la justificación. Luego un apartado de objetivos, donde se planteó como general “analizar las dinámicas sociales de las acciones colectivas desarrolladas por los jóvenes en el marco del Paro Cívico para vivir con dignidad y paz en el territorio de Buenaventura, año 2017” y tres objetivos específicos para dar respuesta al anterior.

El primero: “describir las condiciones sociales que generaron las acciones colectivas desarrolladas por los jóvenes en el marco del Paro Cívico para vivir con dignidad y paz en el territorio de Buenaventura, año 2017”. Un segundo objetivo específico: “identificar las estrategias de las acciones colectivas desarrolladas por los jóvenes en el marco del Paro Cívico para vivir con dignidad y paz en el territorio de Buenaventura año 2017”. Y el tercero: “comprender los componentes simbólicos de las acciones colectivas desarrolladas por los jóvenes en el marco del Paro Cívico para vivir con dignidad y paz en el territorio”.

Posteriormente se encuentra el marco contextual, una aproximación al lugar donde se realizó la investigación, el marco teórico conceptual donde se abordaron conceptos como el de

acción colectiva, dinámicas sociales, condiciones sociales, juventud, estrategias de acción colectiva y componente simbólico.

Finalmente, como parte del primer capítulo, la metodología, la cual establece el tipo de estudio descriptivo con un método de investigación cualitativo, el enfoque hermenéutico con un diseño etnográfico el cual tuvo como técnica la entrevista semiestructurada que se aplicó con un instrumento guía de entrevista sobre una población de algunos líderes juveniles que participaron en el paro cívico, los cuales a su vez mostraron disposición para participar de las entrevistas.

En el segundo apartado de análisis y resultados se encuentra el Capítulo II denominado *Falta de condiciones dignas: detonante de acciones colectivas*, en él se hace una descripción de las condiciones sociales que motivaron la realización del paro cívico, para ellos se abordó desde dos miradas. La primera, desde los propios jóvenes y, segunda, desde la información oficial de calidad de vida existente sobre el Distrito.

El tercer capítulo titulado *Significados e innovación: estrategias en el marco del paro cívico por parte de los jóvenes*. Donde se muestra cuáles fueron las estrategias utilizadas por los jóvenes durante la acción colectiva del paro cívico.

El cuarto capítulo lleva como título: *Simbología en las acciones colectivas de los jóvenes en el marco del paro cívico para vivir con dignidad y paz en el territorio*. Donde se analiza los significados de las estrategias, motivaciones y la acción colectiva para los líderes juveniles que participaron de ellas. Finalmente, un apartado con las principales conclusiones suscitadas del análisis y las referencias bibliográficas.

1. CAPÍTULO I

ASPECTOS GENERALES

1.1.Planteamiento del problema

La crisis social en Buenaventura se refleja a partir de los altos niveles de pobreza, dificultades para el acceso a los servicios públicos, salud, vivienda digna, educación, la falta de oportunidades laborales, entre otros, los cuales son una manifestación del olvido estatal nacional, el racismo institucional, la falta de voluntad política y corrupción de los dirigentes locales, entre otros aspectos fundamentales, como la violencia y el conflicto armado que, en su arraigo en el tiempo, limitan la calidad de vida de sus pobladores, la ampliación de las brechas desiguales y la consolidación de las necesidades básicas insatisfechas.

Estas problemáticas fueron manifiestas en alarmantes cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) en los recientes estudios en 2018 como “mercado laboral de la ciudad intermedia Buenaventura” que establecieron a Buenaventura con el segundo NBI¹ más alto de los municipios del Valle del Cauca con el 16,45%. Pero también, porque son realidades vivenciadas por los habitantes del territorio, y que dieron un paso más a innumerables inconformidades, provocando la gran movilización colectiva del Paro Cívico para vivir con dignidad y paz en el territorio en el año 2017, que a su vez, unificó el sentir de la población por medio de la participación activa y acciones colectivas que fueron desarrolladas en gran parte por la población joven del puerto, construyendo un aporte significativo al proceso.

Por consiguiente, el estudio sobre las acciones colectivas se constituye, en uno de los campos de indagación más significativos para las ciencias sociales. Debido a la descentralización

¹ Necesidades Básicas Insatisfechas.

política, económica y cultural que enfrentan actualmente las sociedades insertadas en el contexto latinoamericano. Los movimientos en Latinoamérica en los siglos XX y XXI se caracterizaron y lo continúan haciendo, por adoptar acciones colectivas, como principal estrategia para luchar por mejorar las condiciones de vida de la población; países como: Chile, con el denominado ‘estallido social’ en 2019, consistente en una serie de manifestaciones de los estudiantes en las principales ciudades contra el alza en el servicio de transporte público y el alto costo de vida.

A lo largo de los años se han dado diferentes luchas y movilizaciones promovidas por la población joven en Colombia, las cuales han permitido avances en la participación de espacios políticos, sociales y democráticos, para tener en cuenta una de las más importantes y cruciales para el país fue el movimiento estudiantil de 1989, el más grande e incluyente que se recuerde y que ha visto el país, recordado por impulsar la ‘séptima papeleta’ que influyó en lo convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente que dio origen a la actual Constitución Política de Colombia.

En Colombia las acciones colectivas juveniles tienen un gran valor formativo respecto a las demandas de ciudadanía de los jóvenes, ya que brindan las condiciones para que éstos asuman la construcción de proyectos sociales incluyentes, reconozcan la alteridad, potencien su autonomía y favorezcan con ello la consolidación de un proyecto social democrático. Se destaca, además, la importancia de los espacios de acción compartida como escenarios fundamentales para que los jóvenes cuenten con herramientas adecuadas para interpelar sus formas de relación cotidianas, las condiciones de su comunidad y generen respuestas adecuadas a las necesidades con las que se enfrentan.

Actualmente los jóvenes de Buenaventura participan en múltiples propuestas políticas, étnicas y sociales, como el comité soy joven de Buenaventura, Rostros Urbanos, Fundación Progreso y Paz, Fundación Kiango, entre otras. Son muchos los jóvenes que, a través de sus formas organizativas ayudan a otros por medio de sus agendas propias o proyectos trabajando especialmente en temas de emprendimiento, ciudad, empoderamiento, sexualidad y prevención del consumo de drogas ilícitas.

Esto ofreciendo otros recursos para configurar subjetividades, desarrollar capacidades, reconocerse como agentes en la transformación de la cultura y demandar nuevas ciudadanías. Es decir, desde las acciones de los jóvenes, se abren nuevas alternativas por las que es posible escuchar voces antes silenciada, basadas en la exclusión y la marginalización, lo que se materializó durante su participación durante el Paro Cívico. Muchas de las acciones colectivas que emergen como propuestas que interpelan los valores tradicionales de lo social, lo político y lo económico tienen como objetivo posibilitar el reconocimiento de la diferencia en el marco de ciudadanías diversas e incluyentes, que asuman la democracia como acceso a diferentes espacios.

La creación de nuevos escenarios que definen la acción colectiva de las organizaciones y los movimientos sociales donde emergen los jóvenes, juega un papel protagónico que promueven la incidencia en la ampliación de espacios para el ejercicio de la ciudadanía. En este orden de ideas la pertinencia de abordar las Acciones Colectivas desde sus diferentes expresiones y formas busca encontrar diversas dimensiones analíticas y elementos que permitan ganar una mayor comprensión sobre las dinámicas colectivas juveniles.

Por ende, la presente investigación pretende analizar y comprender la acción colectiva de los jóvenes en el marco del Paro Cívico para vivir con dignidad y paz en el territorio de

Buenaventura del 2017. A partir de los diferentes escenarios de participación ciudadana que potencializan los procesos que permiten dar respuesta a las contingencias que se consideran injustas y configuran referentes de identidad colectiva.

1.2.Estado del arte

Los estudios sobre la población joven y su rol proactivo en la sociedad han acaparado la atención de muchos autores, incluso en investigaciones recientes, aún se tienen en cuenta las diferentes perspectivas desde las cuales, a lo largo de la historia, se han abordado temas que tienen que ver con los jóvenes. En este sentido, se encuentra diferentes trabajos investigativos en el campo de las Ciencias Sociales, tanto a nivel internacional como a nivel nacional, los cuales desarrollan fundamentalmente el tema de la participación de los jóvenes que se interesan por intentar resolver las problemáticas sociales. Desde esta lógica presentamos un balance de la producción académica a nivel internacional, nacional y regional, que nos permitirá una mejor comprensión a partir de dos categorías: acción colectiva de jóvenes y participación juvenil.

En lo que concierne a investigaciones, artículos y estudios previos, de la categoría *acción colectiva*, se logró identificar que en américa latina existe una producción académica previa que aborda el fenómeno de las acciones colectivas en la juventud desde una perspectiva social, política y cultural. Teniendo en cuenta la influencia de las acciones de la población joven en la transformación de la realidad y la construcción de ciudadanía.

El estudio realizado por Oscar Aguilera (2010) en Chile. Acción colectiva juvenil: de movidas y finalidades de adscripción. Tiene como objetivo analizar la acción colectiva en jóvenes desde

la etnografía; la investigación se realizó con tres agrupaciones juveniles de Chile: FUNA, ACES y LEGUA YORK; a través de un trabajo de campo que comprende observaciones de las distintas instancias de participación política de los estudiantes secundarios. Dentro de los principales hallazgos se contemplan que, a partir de las dimensiones expresivas, de gestión política e identitarias surge la diversidad de prácticas agregativas juveniles que he denominado finalidades de adscripción.

La finalidad de adscripción reconocida es la politización y el cambio social, está compuesta fundamentalmente por aquellas agrupaciones juveniles ligadas a prácticas de la política más tradicional, con lo que nos encontramos en este caso con una diversidad de formas orgánicas como los colectivos, las juventudes políticas y las organizaciones estudiantiles.

Por su parte en el artículo escrito por Ana C. Fernández (2012) en México. Formación ciudadana: Jóvenes y acción social en el cual se planteó como objeto “mostrar las experiencias formativas, formales y no formales de los jóvenes al momento de llevar a cabo una acción social”, se abordó metodológicamente mediante una revisión bibliográfica y documental que diera sentido y horizonte a la construcción dialógica de los relatos de vida que después se han ido complementando con observación participante y grupos de discusión, Fernández da a conocer mediante los hallazgos de la investigación que estos actores juveniles pueden ser caracterizados como “alternativos” o “disidentes”, desde su no-incorporación a los esquemas de la cultura dominante.

Las autorías Cinthya Carofilis, Marcelo Rodríguez y Gino Grondona (2017) en Ecuador realizaron la investigación denominada Acción colectiva juvenil en el proceso constituyente ecuatoriano, el objetivo del estudio fue hablar sobre la reconfiguración de las subjetividades

políticas a partir de la acción colectiva juvenil. Metodológicamente el estudio se desarrolló a partir del enfoque cualitativo. Dentro de los hallazgos los autores y la autora plantearon que las subjetividades políticas juveniles se actualizan desde la tensión permanente entre “administrar lo instituido” (gestión) o “generar lo instituyente” (cambio); y en ese sentido, se trataría de subjetividades políticas que se articulan desde el consenso y la gestión de lo real (“la política”), más que en torno al conflicto y la producción de sentidos políticos (“lo político”), lo que se expresa (o se traduce) en un limitado horizonte de transformación social y acción colectiva

Otro de los estudios desarrollado en Sur América es el de Macarena Roldán (2018) este fue desarrollado en Argentina y se denominó Acción colectiva juvenil y procesos de subjetivación política. El enfoque de la investigación fue el cualitativo, el cual permitió brindar una especial atención a la perspectiva y a las reconstrucciones de los sujetos involucrados, en relación con los hallazgos Roldán destaca que la subjetivación política de jóvenes cordobeses aparece anudada a procesos de construcción y disputa en torno a lo territorial, fundamentalmente en lo que se refiere al acceso y al usufructo del espacio público.

Concluyendo el fragmento de estudios desarrollados a nivel internacional, los cuales aportan en la dinámica de comprensión de teorías y ejercicios investigativos desarrollados en relación a la participación social y política de los jóvenes a nivel internacional el acercamiento con estos estudios Daniel Fagundez y María Diverio (2018) en su investigación acciones colectivas en la transformación de espacialidades de centro y margen de la ciudad de Montevideo abordan una discusión sobre el concepto de acción colectiva a partir de analizar dos casos en donde esta se produce asociada a la transformación del habitar, las territorialidades y espacialidades de la ciudad de Montevideo.

Metodológicamente se presentaron dos casos que provienen de investigaciones que comparten metodología cualitativa. Los métodos van desde la etnografía de la subjetividad y la investigación acción participativa basadas en la acción directa en el territorio con los actores sociales, hasta participar de las prácticas y detenernos en comprender los procesos de producción de subjetividad colectiva en territorio.

Cabe resaltar, que las acciones colectivas, aunque están relacionadas con los movimientos sociales, deben separarse ya que siempre se tiende a generalizarse siempre como orientaciones con propósitos políticos y relacionales, la necesidad de diferenciarlas radica en que las acciones colectivas son iniciativas promovidas por redes, movimientos, organizaciones o lo que en este caso llamamos movimientos sociales, de ahí la importancia de comprender que los movimientos sociales si bien son un ejercicio de articulación, las organizaciones que se unifican a través de una red o plataforma conservan más allá de los intereses en común que determinan a partir de la promoción de una acción colectiva la autonomía y visión como organizaciones.

Realizando un tránsito de lo Internacional a lo Nacional Dentro de los estudios que se han adelantado en Colombia sobre la acción colectiva juvenil ha sido un tema abordado en diferentes estudios investigativos, debido a la importancia que toma en el siglo XX la inclusión de los jóvenes en temas colectivos que aquejan a toda la población y las acciones que llevan a cabo para llamar la atención de ser tenidos en cuenta como agentes importantes en la búsqueda de soluciones a problemáticas que aquejan al país, el carácter identitario que crean los jóvenes en las acciones colectivas que llevan a cabo y las estrategias que utilizan para la eficacia de su accionar.

En el artículo de Juanita Henao y Victoria E. Pinilla en 2009, se presentan los resultados de la investigación realizada en tres ciudades de Colombia, titulado Prácticas juveniles como

expresiones ciudadanas, cuyo objetivo fue la comprensión de las prácticas ciudadanas de 18 colectivos juveniles de tres ciudades de Colombia (Bogotá, Manizales, Pereira). Metodológicamente se evidencia la herramienta de historias de vida, donde expresan su condición juvenil, el género, identidad étnica, y la ocupación, asimismo, en los grupos más desfavorecidos la adscripción identitaria se manifiesta en la clase social, creencias religiosas, territorialidad, siendo la condición de estudiantes la segunda que aparece como predominante en la identidad de los grupos.

Por su parte la Federación Antioqueña de ONG y Alcaldía de Medellín (2009), adelantaron un estudio llamado Jóvenes y acción colectiva, “Una realidad en continuo movimiento”. Caracterización y Diagnóstico de las Expresiones Juveniles Asociativas en la ciudad de Medellín (Alcaldía de Medellín, 2009). El objetivo fue realizar una caracterización y un Diagnóstico Rápido Participativo (DRP) sobre el estado actual de los procesos de redes, articulaciones y colectivos juveniles en seis zonas urbanas de la ciudad de Medellín, con el fin de posibilitar su fortalecimiento, promover y potenciar su autonomía, y crear entornos favorables para su actuación. El diseño metodológico propone la construcción de categorías y subcategorías para describir y analizar las Expresiones Juveniles Asociativas (EJA) identificadas. Como hallazgos la investigación, da cuenta de una de las nuevas formas de movilización juvenil, encontrándose una variedad de agrupaciones actuando desde diversos procesos participativos (artísticos, culturales, comunitarios, deportivos, políticos, recreativos, ambientales y religiosos), como una opción por alcanzar niveles de transformación en aspectos sociales, políticos y culturales de su entorno inmediato.

Además la investigación Jóvenes, redes y derechos: acción colectiva en el sistema local de juventud de Kennedy, SLJK de Juan C. Amador en 20, incluida en el documento “Jóvenes y

derechos en la acción colectiva: voces y experiencias de organizaciones juveniles en Bogotá”, desarrollado bajo el objetivo de evidenciar la riqueza y la capacidad de creación que reside en los jóvenes, el estudio expone que conforme con los lineamientos del Acuerdo 125 de 2004 del Concejo de Bogotá, se estableció la cátedra de derechos, deberes , garantías y pedagogía de la reconciliación con el fin de contribuir a la formación de una cultura de derechos humanos en la ciudad. En el análisis se puede conocer que el grupo estudiado corresponde a un ejercicio de acción colectiva, donde a partir de sus necesidades y propósitos se tejen proyectos como alternativas para construir en el ahora, o en un futuro próximo.

Por su parte en el artículo escrito por Nicolas J. Aguilar profesor de la Universidad de los Andes en el año 2015, Comunicación. La comunicación en la acción colectiva juvenil: dos experiencias significativas en la ciudad de Bogotá, se resalta la importancia de las redes de comunicación, por medio de los diversos canales y estrategias, que busca posibilitar el análisis, la interpretación y el contraste de información, en búsqueda de la construcción de pensamiento y opinión críticos, y a favor de una cultura de paz, de respeto por los derechos humanos y el medio ambiente, con el fin de que las organizaciones juveniles, puedan socializar y hacer efectivas sus demandas de reivindicación socio-políticas.

El trabajo investigativo realizado por Pablo A. Castaño, Blanca Gómez Grisales, y Adriana Benjumea en 2015, denominada “Experiencias de acción colectiva desde la comunicación alternativa en jóvenes estudiantes de la Institución Educativa Bartolomé Mitre. Una apuesta de educación popular”, se propuso explorar de qué manera la educación popular, utilizando la comunicación alternativa, puede configurar las subjetividades políticas a partir de las acciones colectivas juveniles, y cuyo fin es aportar a la construcción de un ser social y político con capacidad de agencia para transformar su vida y la de su colectividad. Los hallazgos en el marco

de esta investigación, fue el pensamiento crítico de los estudiantes, el cual se pudo identificar mediante actitudes de innovación y renovación, el emprendimiento o esfuerzo por alcanzar las metas y objetivos, el interés individual versus el interés social, reconocimiento del otro como ser importante, y la motivación que los decide a profundizar en estudios en relación con la comunicación, mediante la proyección del futuro.

En el ámbito regional se hallaron estudios relacionados al tema de acción colectiva en jóvenes a partir de perspectivas como la configuración de identidades en los jóvenes, los elementos de interacción constitutivos de la acción colectiva, la identidad colectiva, la reflexividad, pero también la capacidad de los grupos y organizaciones de replantear sus lineamientos de acción y cumplir objetivos.

Por su parte, el autor Guzmán (2009), en su trabajo denominado Acción colectiva y región: el norte del Cauca y sur del Valle toma a Buenaventura como caso representativo de la dinámica regional en términos de las formas de acción colectiva, su estructuración en torno a varios intereses, conflictos y las consecuencias en la sociedad y el Estado. La conclusión que surgió en este estudio fue que los actores demandantes son altamente atraídos a la negociación y al acuerdo, pero reiteran la falta de cumplimiento de los acuerdos por parte del Estado.

El trabajo de grado realizado Paredes y Valencia (2013), “Compresión de los marcos de acción colectiva construido por los y las integrantes de MACOAS de la Universidad del Valle sede Meléndez”. Teniendo como objeto de estudio el acercamiento a los elementos alrededor de los cuales se han configurado los marcos de acción colectiva de los y las integrantes de MACOAS (un grupo afro estudiantil de Univalle sede Meléndez), su proceso colectivo y aquellos aspectos que han incidido en su conformación, participación y permanencia como grupo social afroestudiantil. La conclusión fue que en la acción colectiva los estudiantes

afrodescendientes se reconocen como sujetos en capacidad de transformar e incidir en el orden social y las realidades que los rodean a través de formas organizadas y coordinadas de actuación en campos de la vida como lo académico, lo relacional, lo ambiental y lo cultural. Permitiendo esto reafirmar su construcción como sujetos políticos e históricos con potencialidades para transformar su devenir.

El trabajo de grado de Kelly J. Perea publicado en el año 2018 por la Universidad del Valle titulado: los y las jóvenes rebeldes. La construcción de identidad social dentro de los grupos juveniles vista a través de sus acciones colectivas. Estudio de casos. En este trabajo investigativo se realizó un análisis que describe el proceso de construcción de identidad a partir del desarrollo de la experiencia juvenil marcada por la colectividad y la asociatividad. En el estudio se halló que existió en la conformación y a lo largo de la vida del grupo analizado (Sembrando Resistencia) la búsqueda por generar rupturas con las formas tradicionales no sólo participación de los jóvenes en los espacios de decisión sobre sus cuestiones y las de su entorno así como una apuesta por el desarrollo de nuevas formas de generar acción colectiva dentro de sus territorios que se presentaron de la mano con las apuestas de las diversas organizaciones y movimientos sociales que irrumpen la vida política de Colombia.

Este último factor fue un elemento clave para comprender los alcances de la incidencia de esta colectividad, los cuales, trascendieron su organización. La construcción de diversos tipos de alianzas, redes, articulaciones duraderas o temporales nos habla sobre la capacidad efectiva de estos jóvenes de materializar su idea base de construir una experiencia organizativa distinta. Dentro de la categoría participación juvenil se condensan estudios relacionados con las estructuras y plataformas organizativas usadas por los jóvenes para hacer uso del derecho a la participación.

En este sentido las acciones colectivas han permitido crear escenario de participación social, cultural y política donde confluyen diversos actores, entre ellos los jóvenes que a partir del papel que ocupan dentro de estas acciones, se han convertido en objeto de estudios de múltiples investigaciones orientadas a estudiar el fenómeno de la participación juvenil a nivel internacional, nacional y regional.

En España, el ayuntamiento ubicado en el municipio de Victoria-Gasteiz (2011) realizó un estudio llamado análisis de la participación joven. La investigación se desarrolló con el objeto de acercarse al conocimiento de las prácticas asociativas de las personas jóvenes de 14 a 29 años, y la elaboración de propuestas y líneas de trabajo ajustadas a la realidad local y en consonancia con los elementos que componen la acción participativa. El trabajo se desarrolló utilizando el análisis de fuentes de información secundaria y primaria. Los hallazgos de la investigación fueron que la participación surge de la responsabilidad social y compromiso donde se lleva a cabo el deber como decisión personal, aunque se realice de forma grupal, este sentir está motivado por la injusticia social y el compromiso ético de hacer aportes significativos para la transformación social.

En Uruguay, la investigación de Valentina Buschiazzi, Alexandra Cohen, Giancarlo Albano, Matías Pérez, y Victoria Gadea, (2012) “jóvenes y participación”. Se realizó con el objetivo de analizar la participación juvenil dentro de los procesos de acción política del estado de Uruguay 2005- 2011. Los resultados se destacan porque la participación fue fundamentalmente consultiva en ambos casos, por el Programa PROPIA y en el caso de INJU porque las condiciones de organización de las juventudes no estaban dadas para que el proceso de armado del Plan Nacional de Juventudes tuviera una incidencia juvenil desde el inicio.

En Argentina, la investigación de Facundo Montes (2013). Sentidos de la participación Juvenil: Conversaciones con jóvenes de agrupaciones partidarias, asociaciones civiles y grupos religiosos que realizan trabajo territorial. El objetivo fue comprender qué entienden por participación y con qué finalidad realizan las acciones. Entre las conclusiones más destacadas del estudio se propone la participación dentro de las acciones colectivas y movilizaciones como una práctica que se lleva a cabo en escenarios públicos que persigue objetivos políticos, donde se introduce la presencia de los jóvenes en la calle, la dimensión conflictiva de estas prácticas, la expresión de demandas y las relaciones de poder que suponen.

Asimismo, el artículo escrito por Daniel Sierra (2018) denominado “Acción Colectiva Juvenil: Nuevos escenarios de participación y militancia en Santiago de Chile”. Se desarrolló con el objetivo de contribuir al fortalecimiento de la acción colectiva protagonizada por jóvenes, a partir de la revisión crítica y sistematización de sus experiencias. En la investigación se concluye que la participación juvenil está principalmente integrada por estudiantes y jóvenes de la población, pero a través del tiempo han surgido nuevos actores jóvenes que promueven un trabajo sólido popular en los medios de comunicación alternativa.

En Colombia se hallaron estudios que muestran la participación de los jóvenes en diferentes escenarios más allá de hacer parte de un partido político o de las votaciones electorales, su interés lo hacen más por causas democráticas, puesto que esto permite desarrollar su identidad y creas sujetos críticos e interesados por aportar al mejoramiento de las problemáticas del país, es por esto que cada vez más los jóvenes participan en espacio locales y comunitarios a través de acciones colectivas.

El estudio investigativo de la Universidad de Manizales realizado por Xiomara Herrera y Yudi Gómez para obtener el título de Magíster en educación y desarrollo humano en el año 2014

sentido de pensamiento crítico que se constituyen desde la participación de jóvenes en la experiencia de educación popular, las autoras se plantearon como fin comprender los sentidos del Pensamiento Crítico que se constituyen desde una experiencia de Educación Popular en la ciudad de Manizales. Como hallazgos de la presente investigación emergen dos sentidos del Pensamiento Crítico, dinamizadas al interior de la experiencia de Educación Popular Huellas de Vida: Acción

Por otra parte, la revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud en el artículo de Alexandra Agudelo, Lucelly Murillo y Liliana Echeverry (2013) “Participación ciudadana y prácticas políticas de jóvenes en la cotidianidad” esta investigación estuvo orientada a reconocer los sentidos de participación ciudadana a través de las narrativas de jóvenes sobre sus prácticas políticas. Las categorías que se presentan en el artículo giran en torno a tres ejes: el primero hace alusión a los diversos territorios para la participación en la cotidianidad, el segundo comprende la conciencia local de los jóvenes, y el tercero tiene que ver con su capacidad de acción transformadora. Se concluye que los liderazgos se caracterizan por ser polifacéticos participan de forma heterogéneas significan prácticas tradicionales, y además se apropian de elementos culturales y del mercado para agenciar diversas manifestaciones políticas, es esto un reflejo de la complejidad en que los jóvenes habitan espacios públicos y se configuran como ciudadanos.

El tema de participación juvenil ha sido abordado también a nivel regional analizando las motivaciones que llevan a los jóvenes a interesarse por lo colectivo, por el bienestar de toda la comunidad y cómo desde diferentes grupos y movimientos hacer parte de procesos para aportar a la búsqueda de soluciones de las problemáticas que les aquejan.

El artículo la ciudadanía inconclusa de los jóvenes bonaverenses. Las formas asociativas juveniles y la potencialidad de su capital social en Buenaventura (Valle)” de David Fernando

Erazo Ayerbe, publicado en el año 2014 se desarrolló con el fin de proponer una reinterpretación crítica de los abordajes del capital social y de los sujetos sociales-políticos (históricamente disociados), desde el caso particular de las agrupaciones juveniles de la ciudad puerto de Buenaventura (Colombia). Dentro de los aspectos de conclusión es claro que los mundos adultos, y especialmente la política institucional, no reconocen el potencial transformador ni la llamada de atención que los jóvenes despliegan con su crítica a la política.

Por su parte el artículo publicado en el 2016 del profesor Nicolás Ortiz de la escuela de salud pública de la Universidad del Valle, hace parte de los resultados de la investigación, producción de sentidos en jóvenes y organizaciones juveniles del municipio de Santiago de Cali, Colombia, realizada en 2011. Su objetivo fue Analizar la producción de sentidos individuales y colectivos en torno a procesos organizativos juveniles. Logró analizar la producción de sentidos individuales y colectivos en torno a procesos organizativos juveniles, a partir de las relaciones entre el desarrollo histórico de los procesos organizativos juveniles en Latinoamérica, Colombia y Cali, las condiciones de vida y los procesos de socialización, referente a lo organizativo, llevado a cabo por jóvenes de cuatro organizaciones.

Las organizaciones sociales surgen como mecanismos sociales para generar cambios, bien sea para quienes hacen parte de ellas o respecto a situaciones que afectan o son de interés de grupos específicos, así como causas sociales. Además, las organizaciones que participaron en este estudio, su conformación y acción responden a procesos de identificación que se van dando con determinados grupos o frente a problemas (que los afecta directamente o que como parte de su trayectoria colectiva cobran significatividad) y en menor grado, por relaciones de representatividad de personas o causas. Los antecedentes hasta aquí presentados permitieron identificar tendencias teóricas, metodológicas y críticas en torno a estudios sobre las acciones

colectivas de los jóvenes, sus características, dinámicas y los procesos de participación que se dan dentro de estas. Cabe resaltar que la mayoría de estos estudios, centran sus análisis en las acciones colectivas como medios de inserción de los jóvenes en la esfera pública, permitiendo crear espacios de-construcción de ciudadanía. Es decir que despliegan su condición política y ciudadana, poniendo de manifiesto sus pensamientos y percepciones acerca del mundo. Mediante las diversas formas de acción colectiva, los jóvenes se expresan políticamente en la esfera de lo público y crean nuevas posibilidades de modificar sus condiciones de existencia y sus contextos inmediatos, convirtiéndose en verdaderos articuladores del cambio social.

En la perspectiva de los estudios anteriormente descritos, el propósito de esta investigación es visibilizar a la población juvenil de Buenaventura a partir de su actuar colectivo presentando una narrativa propia de los participantes que les permite reconocerse como agentes protagónicos de la transformación social de su entorno, reconociendo la importancia de promover el fortalecimiento de las diversas expresiones y dinámicas organizativas juveniles en la ciudad.

1.3 Justificación

Las movilizaciones sociales en Colombia y especialmente en el Distrito de Buenaventura, se han configurado como una herramienta utilizada para la defensa y reivindicación de los derechos colectivos a través de movilizaciones como el Paro Cívico del año 2017 en el territorio de Buenaventura, donde se dieron dinámicas sociales que fueron producto de diversas problemáticas sociales que ubica a la población en un estado crítico al no tener garantías que promuevan unas condiciones de vida digna. A partir de la falta de oportunidades para el desarrollo social y la vulneración de los derechos se ha generado un fuerte rezago social reflejado desde la resistencia colectiva de diversos grupos poblacionales como los jóvenes.

Desde esta lógica el presente proyecto de investigación tiene como propósito analizar las dinámicas sociales que se dieron a partir de las acciones colectivas de los jóvenes en el marco del Paro Cívico del año 2017 en el territorio de Buenaventura, teniendo en cuenta los aspectos sociales y políticos que generaron las acciones colectivas en los jóvenes, las estrategias que utilizaron y los componentes simbólicos. Esto con el propósito de tener mayor comprensión sobre la participación y los factores relevantes en la configuración de las acciones colectivas de los jóvenes y su contribución a la transformación social, ya que el Paro Cívico se ha estructurado como una de las movilizaciones sociales más grandes de la ciudad en la que participaron diversos actores que buscaban reivindicar los derechos que han sido vulnerados a través del tiempo.

El aporte de esta investigación para la sociedad en general es dar a conocer elementos reflexivos, conceptuales y metodológicos que sirvan como insumo analítico para que la población de Buenaventura tenga una perspectiva sociocultural, política y crítica acerca de las acciones colectivas de los jóvenes, con el propósito de que haya mayor inclusión en el contexto. En esta medida el aporte para el Paro Cívico y para los jóvenes radica en mostrar cómo este proceso social ha posibilitado en los jóvenes reivindicar sus derechos como sujetos sociales y políticos, fortaleciendo la conciencia ciudadana y la participación en la construcción de una comunidad democrática que pueda brindar herramientas para la construcción colectiva de la realidad social y desde el trabajo social lo que se busca es dar a conocer sobre el valor formativo que tiene la acción colectiva juvenil en la construcción de ciudadanía, como escenarios de reivindicación de derechos y de ampliación de participación democrática, tomando como punto de partida el Paro Cívico del año 2017.

Cabe resaltar que no existen otras investigaciones que se centren en analizar la acción colectiva de los jóvenes durante el Paro cívico del año 2017 en el territorio de Buenaventura, pero existen investigaciones que desarrollan el concepto las acciones colectivas, sin embargo el tema en la población juvenil ha sido poco abordada y carece de categorías conceptuales que permitan contextualizar a la población o dar cuenta del papel que desempeñaron los jóvenes de Buenaventura durante estas movilizaciones sociales.

1.2.1. Formulación del problema

¿Cómo fueron las dinámicas sociales de las acciones colectivas desarrolladas por los jóvenes en el marco del Paro Cívico para vivir con dignidad y paz en el territorio de Buenaventura en el año 2017?

1.3.Objetivos

1.3.1. Objetivo general

Analizar las dinámicas sociales de las acciones colectivas desarrolladas por los jóvenes en el marco del Paro Cívico para vivir con dignidad y paz en el territorio de Buenaventura de 2017.

1.3.2. Objetivos específicos

- Describir las condiciones sociales que generaron las acciones colectivas desarrolladas por los jóvenes en el marco del Paro Cívico de 2017 en Buenaventura.
- Identificar las estrategias de las acciones colectivas desarrolladas por los jóvenes en el marco del Paro Cívico de Buenaventura en el 2017.
- Comprender los componentes simbólicos de las acciones colectivas desarrolladas por los jóvenes en el marco del Paro Cívico de 2017 en Buenaventura.

1.5 Marco contextual

Buenaventura es un Distrito biodiverso, urbano y portuario de mayor confluencia y producción económica para el país. Políticamente pertenece al departamento del Valle del Cauca; es un territorio habitado por población de afrodescendiente e indígena históricamente y en menor proporción mestiza; además, según (Prosperidad Social, 2015), la mayor parte de la población habita en la zona urbana (91%), que abarca 2.160,9 hectáreas, porcentaje de urbanización superior al del departamento del Valle (87%), y donde incluso, se ha calculado que del total de la población, aproximadamente el 51,4% son mujeres y el 48,6% son hombres.

Desde la fundación de Buenaventura en 1540, se han vivido en un entorno proclive al desarrollo de protestas cívicas. Al revisar las condiciones de desarrollo en la ciudad, el panorama continúa siendo igualmente deplorable. Debido a que utilizan las protestas sociales como un llamado desesperado al Estado para que adopte las medidas que permitan restablecer sus derechos o eliminar el estado de cosas que los y las agobia, con lo que más que un conflicto de intereses con los derechos de otros.

La población bonaverenses ha encontrado por medio acciones colectivas un camino para exigir soluciones al rezago histórico en el que viven, en sus manifestaciones han dado a conocer las distintas problemáticas que los aquejan, pues en contraste a las cuantiosas inversiones y proyecciones de crecimiento económico de las compañías portuarias, las situaciones de pobreza y miseria abundan en la ciudad. El 65% de los bonaverenses se encuentra desempleado, el 41% vive en la miseria, el 64% de los habitantes de la zona urbana y el 91% de la rural se encuentran en condiciones de pobreza, el índice de necesidades básicas insatisfechas es del 36% (tres veces

mayor al de Cali) y el Índice de Pobreza Multidimensional se ubica en el 66%, muy por encima del nacional en el 49% (Revista Semana, 2017).

Buenaventura vive una paradoja en cuanto al gran desarrollo económico y portuario que ha tenido a través de la historia, ya que mientras este sector crece y se expande, los habitantes viven en un estado de decadencia social, donde se repiten las mismas problemáticas de tiempos atrás (desempleo, pobreza, mal estado de la salud, educación, agua, desplazamiento, violencia, corrupción etc.) obligándolos a crear una red de resistencia basada en movilizaciones y protestas en busca de la reestructuración de los derechos.

Movilizaciones como el Paro Cívico del año 1964 y el del año 1998, que exigían mejoría en cuanto a calidad de vida y con ello, el caótico estado financiero del municipio, la mala calidad de los servicios públicos, la inseguridad y el desempleo, problemas en educación en prestación de servicio de salud para los pobladores, analfabetismo, nivel de ingreso per cápita, condiciones de vivienda, y vías de acceso. Estos dos paros cívicos terminan con acuerdos donde el gobierno se compromete a implementar Plan de Desarrollo Integral para Buenaventura, los cuales incluían la ejecución de grandes obras para mejorar la calidad de vida.

Pese a los esfuerzos de los pobladores quienes se unían colectivamente para cerrar las vías y llamar la atención del gobierno a sus exigencias, años después las condiciones y problemáticas sociales en Buenaventura son iguales o peores, pues ninguno de los acuerdos pactados con el gobierno fue cumplidos en su totalidad, es por esto que los bonaverenses continúan encontrando en la protesta una forma de llamar la atención del gobierno.

La preocupación es cada vez más y así la unión colectiva de organizaciones sociales, étnicas, sindicatos, juntas de acción comunal, docentes, estudiantes, universitarios, líderes

comunitarios y comerciantes entre otros sectores, se unen el 19 de febrero del 2014 para participar de la marcha denominada “EL ENTIERRO DE LA VIOLENCIA: PARA VIVIR EN DIGNIDAD”; esta movilización se hizo con el propósito de promover la defensa del territorio y los Derechos Humanos que fueron vulnerados por el auge de la violencia, desplazamiento forzado, creación y crecimiento de las casas de pique; dichas acciones eran producto del crecimiento de grupos armados ilegales.

Esta forma de protesta social logró pactar acuerdos con el gobierno nacional, que se centraban en una estrategia interventora autodefinida “plan de choque para Buenaventura” (Soto, 2017), donde se buscaba solucionar el fenómeno del conflicto armado interno que vivía la ciudad, a través de la militarización de algunos sectores y la creación de obras para la prestación eficiente de servicios públicos y de infraestructura. Sin embargo, el incumplimiento es evidentes ante cada uno de los acuerdos firmados por el gobierno tanto nacional, como local, causando una crisis social más aguda.

Conocer las condiciones de una ciudad-puerto tan importante para el país y las necesidades que existen en sus habitantes, llama la atención de diferentes sectores, organizaciones, comerciantes, transportadores, personas naturales, y gran parte de la población para continuar llamando la atención del gobierno por medio de las protestas y movilizaciones que reflejan la lucha constante por la reivindicación de los derechos y la solución de la crisis social que deteriora los lazos comunitarios y el desarrollo de la calidad de vida de los ciudadanos. Estas luchas han sido permanentes en el tiempo y siempre se han dado las mismas problemáticas como: el deterioro de la ciudad, infraestructura vial, mala prestación de los servicios públicos, deterioro en el sistema de salud y educación, alto nivel de desempleo, conflicto armado, corrupción política, abandono estatal, etc. que ha producido un fuerte rezago

en la población de Buenaventura debido a la falta de acciones que realmente generen condiciones de vida digna y en paz para el territorio.

A partir de la inconformidad de la ciudadanía, se realizó un paro cívico, cuya hora cero se estableció el 16 de mayo y culminó el 6 de junio del 2017. Convirtiéndose en una de las movilizaciones cívicas más importantes en la historia reciente de la ciudad. El de ‘Paro Cívico para Vivir con Dignidad y en Paz en el Territorio de Buenaventura’ fue la desaprobación de la comunidad hacia el Estado local y nacional por la baja calidad de vida que preexiste en el territorio y ha roto los lazos comunitarios y vulnerados los derechos de los habitantes.

De acuerdo a un comunicado de mayo del 2017 del comité del “Paro Cívico para vivir con dignidad y paz en el territorio”: el porcentaje de necesidades Básicas Insatisfechas en Buenaventura es dos veces el promedio nacional, el desempleo es del 62%, el déficit de vivienda es de 32%, la ciudad no cuenta con atención hospitalaria pública de segundo y tercer nivel, la cobertura en saneamiento básico no supera el 70%, el suministro de agua potable tiene un promedio de 14 horas por semana, la educación en el distrito es de baja calidad y ocupa los peores puestos en todo el país, además la ciudad no cuenta con escenarios deportivos ni recreativos que propicien un sano esparcimiento y principalmente la falta de registros de las inversiones que se han hecho con el dinero que aportan de los tres puertos privados que hay en el Distrito, que aportan a la nación un poco más 5.6 billones de pesos al año. Lo dicho anteriormente promovió un estallido social que demostró el poder colectivo de los habitantes al luchar por las injusticias sociales que se repiten una y otra vez en transcurso del tiempo.

El paro cívico del año 2017 tuvo un proceso organizativo extenso que necesito planeación, es decir que fue una acción colectiva estructurada, organizada y pensada con el fin

de causar un impacto positivo que generará transformación en la realidad social. Durante el momento de la ejecución del Paro Cívico, participaron diversos actores como: asociaciones, sindicatos, comunidades negras e indígenas, madres comunitarias, juntas de acción comunal, ediles, corporaciones, concejos comunitarios, comités, organizaciones sociales, la pastoral social, la comunidad en general, etc.

El propósito principal de esta gran movilización según un comunicado de mayo del 2017 del comité del “Paro Cívico para vivir con dignidad y paz en el territorio”, era lograr que el gobierno nacional aprobara la declaratoria de estado de emergencia económica, social y ecológica, debido a la crisis social de Buenaventura y al deterioro comunitario histórico.

Cabe resaltar que el Paro Cívico duró 22 días donde se realizaron diversas marchas, actividades y sucesos que se consolidaron como un mecanismo de acción colectiva en busca de la reivindicación de los derechos comunitarios y a la vez se planteó por parte del Comité del “Paro Cívico para vivir con Dignidad y en Paz en el Territorio” un cronograma de actividades con temas relacionados a las problemáticas sociales de la ciudad.

Para llevar a cabo dichas actividades se establecieron varios puntos de concentración por toda la ciudad, con el fin de realizar actividades culturales como cantos, bailes, oraciones tradicionales del pacífico que salvaguardan la cultura del Distrito, también se realizaron ollas comunitarias, espacios informativos, reflexivos, críticos y de retroalimentación acerca de la situación actual. Por otra parte, dentro de este estallido social que se reflejó en los 22 días, se conformaron mesas de negociación entre el gobierno y el comité del Paro Cívico para establecer acuerdos frente a las problemáticas específicas y a partir de estos poder tener un desarrollo digno, integral y equitativo en la calidad de vida de los habitan

1.5 Marco teórico – conceptual

El presente estudio tiene como objetivo analizar las acciones colectivas a partir de las dinámicas sociales de los jóvenes en el marco del Paro Cívico de Buenaventura del año 2017, por ende, se hace necesario mostrar algunas teorías y conceptos que han sido abordados por distintos autores, para comprender las acciones colectivas a partir de las dinámicas sociales de los jóvenes en el marco del Paro Cívico, las condiciones sociales, las estrategias que se utilizaron y los componentes simbólicos. Desde esta lógica en esta investigación planteamos una categoría macro, la cual son acciones colectivas y dinámicas sociales, en segunda instancia se abordan tres subcategorías, condiciones sociales, estrategias y componentes simbólicos.

La categoría principal de la presente investigación, se aborda a partir del análisis datos científicos, que permitieron vislumbrar las distintas perspectivas teóricas que se han abordado en torno a las acciones colectivas de las y los jóvenes; para así comprender dichas acciones a partir de las dinámicas sociales de los jóvenes en el marco del Paro Cívico, teniendo en cuenta el papel que estos ocupan en la actualidad.

1.5.1 Dinámicas sociales

En el presente apartado se habla sobre la categoría dinámicas sociales que dan paso a la creación de acciones colectivas mediante las interacciones de los colectivos sociales en contextos determinados. En ese sentido, se aborda el concepto desde la postura de dos autores.

Para Auguste Comte las dinámicas sociales se entienden como “... acciones y reacciones mutuas que se ejercen continuamente, las unas sobre las otras, todas las partes del sistema social, haciendo en lo posible, abstracción provisoria del movimiento fundamental de las modificaciones gradualmente” (Comte, 1907, p.167), a partir de esto, las dinámicas sociales se

convierten en la estructura de fuerzas que se orientan hacia una meta; de la intensidad que puede llegar a alcanzar una actividad o acción.

Las dinámicas sociales son el proceso mediante el cual se dan los cambios y transformaciones sociales a través de la historia a partir de aquellas interacciones que se dan dentro de una sociedad que han sido planificadas o pueden ser analizadas como un proceso específico. A partir de lo dicho se entienden como interacciones colectivas que son llevadas a cabo por medio de movilizaciones o manifestaciones.

Para Alberto Ángel Martha y Casas dinámicas sociales “...significa desarrollo y evolución de la sociedad. El paso de la sociedad de formas primitivas a formas desarrolladas. Movimiento de los miembros de la sociedad en la producción, la ciencia, el arte y la lucha de las distintas clases sociales” (Ángeles & Casas, 2015, p.2).

Las interacciones colectivas, las formas de organización y el orden social establecido, permiten la creación de dinámicas sociales orientadas a dar aportes que sirvan para la evolución de la sociedad. Lo dicho ha permitido modificar los esquemas y estructuras tradicionales en las formas de pensar, sentir y actuar de los grupos sociales. La percepción social se ve modificada por una dinámica compleja que recibe la influencia de diversas fuerzas, tales como un desarrollo innovador de la tecnología, las nuevas formas de relaciones sociales basadas en el consumismo, etc., que han cambiado las condiciones de vida, y con ello las formas de relaciones sociales, económicas y políticas.

A partir de lo expuesto, se entienden las dinámicas sociales como formas de interacción que transforman las estructuras sociales y los significados que se tienen en la sociedad a través

del tiempo, por medio de acciones colectivas expresadas a través de movilizaciones, protestas, marchas y plantones.

1.5.2 Acciones colectivas

Las perspectivas sobre la realidad social, los aspectos culturales, organizativos y simbólicos que poseen determinados colectivos, se construyen a partir de las relaciones sociales que fortalecen la identidad grupal y dan paso al surgimiento de acciones colectivas orientadas a cumplir objetivos que en su mayoría buscan transformar aspectos de la vida social, ya sea sobre el orden político establecido o las condiciones y dinámicas sociales que se dan en determinados contextos.

Las acciones colectivas son el concepto principal que nos permite comprender las particularidades de la presente investigación, por ende, se hace necesario abordar el tema desde un marco general sobre las distintas teorías y enfoque que han surgido sobre las acciones colectivas. En esta medida, se presentarán los rasgos más relevantes de los enfoques como: el accionalismo y la movilización de recursos, algunos rasgos de la teoría de las acciones colectivas que articulados a los anteriores nos parecen pertinentes para nuestro trabajo.

Bajo esta lógica, Ramírez Sáiz (1996) aborda de manera explícita y sintética las teorías de acción colectiva, mencionando que ha sido ampliamente abordada desde distintos enfoques.

Los principales planteamientos existentes sobre la acción colectiva pueden estructurarse en torno a ocho enfoques: Estos son el funcionalista por Talcott Parsons en 1968, la movilización de recursos por McCarthy y Zald, la elección racional por Mancur Olson, el accionalismo por Alain Touraine y Mellucci, la frustración-agresión, el sistémico por Luhmann, el marxista y el organizacional. De estos enfoques, el funcionalista y el organizacional son de tipo sociológico; el primero analiza la relación que existe entre el

actor y el sistema social; el segundo concibe a la conducta colectiva como organización. El enfoque de la elección racional resalta la economía y privilegia el interés individual como motivación central para la acción colectiva.

La movilización de recursos es socio-política y economicista y visualiza a la acción colectiva como una organización compleja, integrada por un conjunto de miembros intervinientes. El accionalismo es de corte socio-político y considera al conflicto social y a la identidad como explicativos de la acción colectiva. El enfoque de la frustración - agresión es una interpretación psicosocial que relaciona a la acción colectiva con la insatisfacción social. El sistémico es socio - cultural y concibe a las intervenciones sociales colectivas como un campo de acción con sus propias potencialidades y límites internos. El marxista es fundamentalmente económico, vinculando, en la acción colectiva, la dimensión micro con la macro – estructural (Ramírez Sáiz, 1996, P. 29).

Cabe resaltar que para nuestra investigación el enfoque accionalista, realiza grandes aportes sobre distintos aspectos y elementos de las acciones colectivas que ayudan a comprender este concepto desde una perspectiva más social ligada a la transformación del contexto donde los individuos se encuentran inmersos.

Las acciones colectivas conectan la vida privada y la esfera pública, al producir por medio de relaciones sociales la creación de colectivos que hacen aportes relevantes a la sociedad, ya sea sobre los temas que se dan, las estructuras organizacionales del sistema o problemáticas sociales; estos colectivos direccionan su accionar en la lucha por la configuración de nuevas formas de sociedad.

La teoría antes mencionada ha sido construida desde perspectivas sociales hasta perspectivas políticas que han aportado a la construcción del concepto de acciones colectivas como interacciones y actividades que surgen a partir de relaciones, que tienen lugar dentro de un sistema donde los individuos actúan colectivamente para generar un cambio (Chichu & López,

2007). En este sentido la acción se convierte en aquella capacidad humana capaz de generar colectivamente la reivindicación de derechos sociales, la eficacia de dichas acciones permite interrumpir la cotidianidad, para proponer elementos que aborden posturas críticas de la realidad.

Es importante precisar que diversos autores han abordado el concepto de acción colectiva, pero en el presente proyecto de investigación abordaremos 3 autores: Charles Tilly, Alberto Mellucci y Sidney Tarrow, debido a que analizan las acciones colectivas como formas de construcción y transformación social donde los individuos inmersos en este medio son los principales gestores de cambio, lo cual es importante para esta investigación porque ubica al individuo como un ser capaz de llevar a cabo acciones que generan transformación y bienestar desde la conformación de colectivos sociales.

Charles Tilly define las acciones colectivas como “aquellas llevadas a cabo por un grupo de personas que comparten unos intereses comunes, que se organizan en unas estructuras más o menos formales y que ponen en marcha acciones movilizadoras, todo ello bajo una determinada estructura política que facilitará o dificultará su influencia en el poder en función de sus características” (Tilly, 1978, p. 55). Es decir que es una acción conjunta que posee intereses comunes y concretos que buscan alcanzar y transformar un sistema sociopolítico y económico determinado.

Las acciones colectivas no son acciones que se dan de forma espontánea, sino que es un proceso organizado, basado en el análisis y reflexión crítica de la realidad social. Los cambios estructurales inciden en las acciones colectivas a través de la creación y organización de grupos con intereses comunes que los orientan a movilizarse. “para utilizar modelos de acción racional no es preciso suponer que toda acción colectiva esté básicamente calculada, elegida, deseada, y

que sea factible y eficaz. Únicamente es preciso suponer, provisionalmente, una serie coherente de relaciones entre los intereses, la organización, las creencias compartidas y las acciones de los actores”. (Tilly, 1978. P. 59)

Alberto Melucci plantea una postura diferente sobre las acciones colectivas, menciona que son “...un sistema de relaciones que liga e identifica a aquellos que participan en él” (Melucci, 1989, citado en Delgado, 2008 P. 203). Desde esta perspectiva, las acciones colectivas proponen la construcción de espacios donde se dé la participación social ligada a la conformación de una calidad de vida equitativa. Sin embargo, las acciones colectivas están orientadas también a rescatar y reestablecer lo público como algo de todos, donde se ve estrechamente ligada la diversidad y la complejidad de los individuos que se encuentran inmersos en el entorno social.

Este autor plantea además que las acciones colectivas son “...el fruto de una tensión que afecta el equilibrio del sistema social” (Melucci, 2002 P.26). Dicha tensión genera significados y un sentir que está interrelacionado que es capaz de impulsar la movilización de la colectividad, cuya finalidad será restablecer el equilibrio del sistema. Estos lazos grupales que generan un sentir colectivo están ligados a procesos históricos, a las luchas o resistencia por el cambio social y a los efectos producidos por los sistemas que son el resultado de la interacción dinámica entre los diversos actores sociales, y que constituye la base para la expresión pública de las acciones colectivas.

Las acciones colectivas están basadas en el apoyo grupal que brinda la capacidad de enfrentar un conflicto y romper los límites del sistema donde se dan. Por lo anterior, estas van más allá de cumplir intereses individuales, ya que el propósito es intervenir en la formación o

diseño de las políticas generales de la organización social o, de plano, en la transformación de la vida social (Melucci, 1989).

La integración de individuos gira en torno a un suceso eventual y de origen espontáneo que altera su cotidianidad y forma de vida, situación que los conduce a la manifestación pública de su inconformidad a partir de la clara determinación del agente o entidad que ha provocado dicha situación adversa. La dinámica de la propia movilización, es decir, sus actos o la omisión de los mismos generará una respuesta reaccionaria con mayor o menor dinamismo por parte de los individuos, en la cual se precisarán los roles y funciones de cada uno de sus integrantes con la finalidad de conseguir sus objetivos. La reacción puede llevar de la mera enunciación de la inconformidad ante el adversario, hacia la provocación y violencia por parte de ambos grupos, en donde el diálogo y la alternativa de solución a los cuestionamientos se desplazan a un segundo término, quedando como estandarte de triunfo la imposición de la irracionalidad y la fuerza.

Por otra parte, Sidney Tarrow plantea que la acción colectiva “puede ser breve o mantenida, institucionalizada o subversiva, monótona o dramática. En su mayor parte se produce en el marco de las instituciones por parte de grupos constituidos que actúan en nombre de objetivos” (Tarrow, 2004, p. 24). De este modo las acciones colectivas se ven como un elemento de decisión política y social que permite brindar alternativas para el cambio social dentro del entorno donde los individuos se encuentran inmersos, teniendo en cuenta que dichos individuos responden ante una situación considerada problemática por medio de movilizaciones donde se llevan a cabo acciones colectivas.

Es de resaltar que las acciones colectivas parten de identificar situaciones sociales complejas; es un proceso que generalmente expresa demandas de quienes están excluidos o no

tienen el poder. A partir de esto, se genera una identidad colectiva articulada a esas demandas que son manifestadas por medio de las acciones colectivas cuando se da una estructura de oportunidades políticas que construyen marcos de significado sobre la realidad, a quienes tienen el poder o están en la esfera más alta del sistema social, es decir que quienes expresan demanda e inconformidades, desafían los regímenes establecidos y las dinámicas sociales impuestas ya sea por medio de la alteración del orden o mediante respuestas violentas.

Las acciones colectivas construidas en esta lógica además entran en juego en una determinada estructura de oportunidad política en la que la apertura o no del sistema político, la presencia o ausencia de aliados, la capacidad o incapacidad del gobierno para procesar demandas, el apoyo o no de las élites a la movilización, desempeñan un papel determinante en el desarrollo de dichas acciones colectivas (Tarrow, 1988).

Dichas acciones plantean desafíos frente a los asuntos públicos que se deben resolver mediante una acción compuestas por un colectivo, que se propone a llamar la atención de quienes ejercen el poder gubernamental obstaculizando el avance de sus actividades cotidianas a través de paros, bloqueos de vías o de instalaciones de gobierno. Las acciones colectivas tienen como interlocutor al Estado, al que, a la vez construye, y presenta demandas, lo que conlleva a abrir escenarios de participación, restablecer derechos y conseguir resultados de los asuntos planteados.

Dichas acciones pueden ser flexibles, es decir que no requieren de un proceso organizativo riguroso. A la vez están compuestas de redes sociales que surgen de la dinámica propia de la realidad social, no obstante, estas relaciones también se estructuran con el oponente,

que en este caso es generalmente el Estado al momento de presentar demandas sobre situaciones sociales, políticas, jurídicas y sobre los sistemas culturales que se imponen.

A partir de las premisas conceptuales y teorías expuestas, es importante mencionar que el autor que aporta más elementos centrales a nuestro proyecto de investigación es Alberto Melucci, ya que analiza las acciones colectivas como un elemento de poder capaz de transformar la realidad social, es decir que posibilita alterar aquellas situaciones o condiciones sociales que son desiguales e injustas. No obstante, ello no quiere decir que los aportes de Charles Tilly y Sidney Tarrow se obvian u omitan, por el contrario, aporta al análisis del fenómeno de estudio. Esto, sobre la base de un interés y unas expectativas colectivas que van acorde a la identificación ligada a unos objetivos, ideologías y toma de decisiones que se hacen de forma grupal.

1.5.3 Condiciones sociales

Las condiciones sociales se estructuran como una categoría micro, ya que expone desde distintos planteamientos teóricos los factores y medios sociales que condicionan el estilo de vida de los individuos y generan acciones colectivas. Cabe resaltar que se aborda de manera breve problemáticas sociales como la pobreza, desempleo, necesidades básicas insatisfechas etc. Que determinan y hacen parte de las condiciones sociales.

Las condiciones sociales tienen un contenido tan heterogéneo que expresa todos los ámbitos y dimensiones de la sociedad, incluyendo individuales como colectivos. Llegan a estar compuestas de aspectos específicos de la sociedad como la política, la religión, el trabajo, la comunicación la educación, el medioambiente, la economía, el derecho, entre otros. El concepto

ha sido abordado desde diferentes autores, quienes debido a un estudio o situación determinada hacen una conceptualización frente a este.

Mirta Latanzzi (2009) define las condiciones sociales como factores sociales o medios sociales que provocan cambios o inciden en el sistema social, señala como condiciones sociales los propiamente sociales, los familiares, comunitarios y los individuales. La autora trata de buscar un criterio que ayude a entender ese concepto, recurriendo a la causalidad, aunque no se precisa el por qué se dejan fuera de esos criterios otros no menos importantes como lo sistémico, lo complejo, etc, que implicaría la noción de una red intrincada de aspectos que no siempre son causales.

Otros autores como Jerome Djangmah, Abena Oduro (2008) para definir qué se entiende por condiciones sociales recurren a enumerar los aspectos o situaciones concretas que tienen en cuenta como condiciones sociales. Así hablan de índices de pobreza, aumento de la población, características del sistema educativo, el crecimiento económico negativo, el descenso de las oportunidades reales, situaciones de guerra y violencia, desigualdad de los recursos materiales, las características de las culturales tradicionales, los impactos de la globalización entre otras. Estos elementos antes mencionados constituyen y hacen parte de la calidad de vida de una determinada población, puesto que cuando se evidencian estas condiciones sociales en una determinada comunidad o población afecta la posibilidad de desarrollo y calidad de vida.

Hasta aquí no se entiende una definición clara de condiciones sociales en general, y más que todo, lo que se establece es una lista de parámetros o indicadores causales que inciden en una realidad determinada. El concepto de condición social tiene una dimensión concreta vinculada con la realidad a la cual se refiere, y tiene una dimensión teórica que estructura la manifestación

de los diferentes aspectos que se vinculan con la realidad a la cual se refieren, los cuales no tienen que ser solo causales.

El análisis de condición social no es otra cosa que desplegar, desde su condición de la realidad concreta de la que forma parte, sus diferentes líneas y vínculos a partir de su relación con cada una de las instancias y dimensiones de la realidad, y con todas de manera integrada. Condiciones sociales no es una variable independiente que está fuera de la realidad y la determina causalmente, sino que es también determinado por ella, participando en su construcción y destrucción con la misma fuerza que le dan las instancias de la sociedad y los diferentes niveles de análisis de la sociedad en que él participa como un elemento más.

Condición social es una vía de explicación multilateral de la complejidad de una realidad concreta o sistema social, gracias al análisis de las múltiples conexiones que como parte de ese sistema y de otros se establecen a través suyo, permitiendo obtener una visión parcial de la totalidad de la misma. El factor social también permite, en ese sentido, ver el todo desde él como parte, es una ventana al todo, y el todo se refleja de cierta manera en él. Se supone que la explicación de la realidad con ayuda de cada una de las condiciones dará como resultado una explicación más compleja de la misma en la medida que esos factores se integran a la explicación única de esa realidad.

De aquí se desprende que la función de condición social más que causal es cognoscitiva por cuanto permite conocer la realidad en que está incluido y además, metodológica porque permite analizar disgregando lo que solamente puede existir unido. La misma naturaleza metodológica de condición social, conduce hacia la búsqueda de nuevos conocimientos sobre la

realidad investigada; cuando analizamos la sociedad a través de las condiciones no hacemos otra cosa que disgregarla para llegar a una síntesis de conocimientos nuevos sobre ella.

Desde esta perspectiva metodológica autores como Omar Miranda y Tamara Caballero definen por “condiciones sociales aquellas problemáticas, instituciones e interacciones de actores sociales colectivos e individuales, cuyas manifestaciones se refieren a la dimensión pública -(y no primordialmente a la privada en la cual se dirimen factores psicológicos e innatos), que se construyen en distintas instancias de la sociedad como las económicas, políticas, culturales, ideológicas, etcétera y en diferentes dimensiones de existencia de lo social como lo objetivo subjetivo, lo macro-micro, lo estructural-activo, lo consensual conflictivo, las cuales al ser parte componente de una realidad social concreta determinada, permiten analizarla a través de toda la multilateralidad de vínculos de diferentes tipos que se dan en ellas con otros componentes de esa realidad” . (Miranda & Caballero 2012).

Es decir que las condiciones sociales en cualquier realidad concreta están constituidas por las interacciones que se dan entre las personas en las distintas áreas de manifestación de lo social, como son: las estructuras sociales, las instituciones sociales como la familia, la escuela, el Estado, la religión, la cultura, entre otras, las cuales al mismo tiempo que son constituidas gracias a su mediación por los actores sociales colectivos e individuales a través de la realidad concreta, inciden en la realidad concreta como un todo, en la misma medida que ella influye también en ellos. El todo influye en sí a través de sus partes que al integrarse lo constituyen, y es de esa manera, integrada por partes con las especificidades propias de cada una, como el todo influye en sus partes, esta idea dimensiona la importancia de las condiciones sociales como partes componentes de cualquier realidad concreta.

De todas maneras, pese a la importancia de los aportes teóricos y conceptuales para definir condiciones sociales, se considera fundamental esos aspectos de autores indican que cambian o transforman la realidad, desde los factores sociales como índices de pobreza, aumento de la población, características del sistema educativo, el crecimiento económico negativo, el descenso de las oportunidades reales, situaciones de guerra y violencia, desigualdad de los recursos materiales las expresiones culturales propias del pacífico, los impactos de la globalización, entre otros, y que definitivamente, están más acercados por Jerome Djangmah, Abena Oduro (2008), para abordarlos en el marco de este estudio, y comprender desde ahí aquellas condiciones sociales que afectan el territorio bonaverense.

Jóvenes

Teniendo en cuenta que esta investigación aborda el tema de acciones colectivas en jóvenes, se hace necesario abordar distintos planteamientos teóricos que se han dado sobre el concepto de jóvenes, visto desde diferentes autores.

El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar entiende la juventud como un ciclo de la vida en la que el individuo se enfrenta a cambios físicos, psicológicos, sociales y culturales que dan paso a la transformación de la etapa de la niñez a la vida adulta, la cual está sujeta a responsabilidades más formales (ICBF, 2012).

Desde esta lógica la juventud también es entendida como un “Segmento poblacional construido socioculturalmente y que alude a unas prácticas, relaciones, estéticas y características que se construyen y son atribuidas socialmente. Esta construcción se desarrolla de manera individual y colectiva por esta población, en relación con la sociedad. Es además un momento

vital donde se están consolidando las capacidades físicas, intelectuales y morales” (Ley estatutaria 1622 de 2013, p.5). Esta Ley también define al joven como “Toda persona entre 14 y 28 años cumplidos en proceso de consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural que hace parte de una comunidad política y en ese sentido ejerce su ciudadanía” (Ley estatutaria 1622 de 2013, p.5).

Esta perspectiva socio-histórica y sociocultural de la forma en que se construye la juventud, permite deslindarse de lo unívoco relacionado a la edad, pues existen marcos legales e institucionales que para facilitar la labor de distinción de los grupos etarios proponen edades entre los 18 a 28 años para definir la juventud, no obstante, lo que se pretende aquí reflexionar es que si bien es importante, la juventud se estructura como un período de descubrimiento y crecimiento subjetivo, de la propia personalidad y del mundo circundante. Un descubrimiento de las propias capacidades y de las herramientas que el contexto le provee para poder crear y recrear su vida junto con el entorno que lo rodea. Sin embargo, el concepto de juventud se construye y reconstruye continuamente con el paso del tiempo y depende de las transformaciones que se den en el entorno social.

En este periodo la identidad se configura como uno de los elementos centrales ya que se trata de un proceso ligado a la vida individual, familiar social y permeado de aspectos culturales e históricos que tienen lugar en el plano colectivo al momento de se busca el reconocimiento de sí mismo en los otros, que resultan significativos en tanto poseen características e intereses similares (Dávila León, 2004). La identidad se construye a partir de la dimensión personal, que es permeada por el contexto, la familia y las relaciones sociales que se establezcan.

Las prácticas cotidianas, políticas y sociales como: los cantos, formas de vestir, la música, ideologías, la orientación política y los grupos en los que se integran los jóvenes, son producto de la identidad colectiva que conlleva a que se resignifique el papel que ocupan dentro de la sociedad por medio de la participación que es expresada a través de las luchas políticas, movilizaciones y acciones colectivas.

A partir de esto, las acciones colectivas de los jóvenes corresponden a nuevas formas de organización que no sólo están orientadas a temas o demanda particulares, sino que principalmente a la forma de organización juvenil no jerárquica y horizontal en las relaciones entre los que la integran (Aguilera, 2003). Desde luego, es clave reconocer que el joven genera su propia construcción, esto genera radicalmente su deber de ser joven presente en función de ser adulto futuro.

A partir de los conceptos antes expuestos, entendemos la juventud como un periodo en el que el individuo se enfrenta a cambios físicos, psicológicos y principalmente a cambios sociales en donde el joven como actor social, genera sus propios significados sobre la realidad y construye radicalmente su deber dentro de la sociedad.

Cabe resaltar que la acción colectiva ha resignificado el papel que ocupan los jóvenes dentro de los escenarios sociales, a través de la participación activa y productiva en espacios democráticos (marchas, movilizaciones, discusiones en espacios públicos: universidades, colegios, escenarios políticos etc.) que buscan generar un bien común que configura a los jóvenes en un nuevo actor político que contribuya al mejoramiento de la realidad social por medio de las distintas formas de accionar colectivo.

A través de las categorías de dinámicas sociales, condiciones sociales, estrategias de acción colectiva y el componente simbólico se explica la acción colectiva de los jóvenes, para dar respuesta al objetivo general, por eso, se hace necesario tener en cuenta las diferentes autores y sus teorías enfocándonos en indagar como fueron las acciones colectivas llevadas a cabo por los jóvenes durante el paro cívico 2017, considerando que son necesarias para abordar las nociones frente a cada una de las categorías micro para llevar a cabo nuestra investigación.

1.5.4 Estrategias de las acciones colectivas

Las estrategias de acción colectiva se estructuran como una categoría micro, debido a que son un elemento principal que determina el modo en que se actúa y las distintas formas de expresión dentro de las acciones colectivas.

Las estrategias son entendidas como “aquellas actitudes o acciones que están dirigidas a establecer una forma de pensar o de hacer las cosas” (Contreras, 2013, p.158), es decir, que son el medio por el cual se lleva a cabo una acción que está dirigida a manifestar intereses.

Dentro de las acciones colectivas, las estrategias son herramientas que permiten manifestar situaciones críticas consideradas como problemáticas sociales; es decir que las estrategias más que un medio de resistencia de la población, son un camino que expresan intereses colectivos donde se busca construir y transformar de manera grupal un cambio social que genere bienestar.

Miranda Arias expresa que las estrategias de las acciones colectivas pueden reflejarse en 3 formas:

La primera es la acción difusa, donde “el objeto de la acción difusa es que quien causó el daño restituya las cosas al estado en el que se encontraban antes de la afectación. Si esto no es posible, que entonces se le obligue al cumplimiento, mediante el cual debe realizar alguna otra acción similar o dar indemnización de acuerdo al daño ocasionado” (Arias, 2013 p.63), esta estrategia de las acciones colectivas juega el papel de defensor colectivo que protege y legitima los derechos sociales de forma radical, manifestando por medio de acciones grupales la defensa de intereses que son reclamados solo cuando el bienestar y desarrollo colectivo se ve afectado.

La segunda es la acción colectiva en sentido estricto, se trata de “las acciones que defienden y protegen los derechos e intereses colectivos que pertenecen a una colectividad específica, o bien, a una comunidad en general” (Arias, 2013, p.64 a) y la tercera es la Acción individual homogénea “se realiza con el propósito de poder defender y proteger los Derechos Humanos pero de forma individual que tienen una incidencia colectiva” (Arias, 2013, p.64 b), lo dicho se refleja por medio del caso de la prestación de un servicio, ya sea de agua potable, gas o energía los cuales son servicios públicos que si fallan pueden afectar a unos más que a otros.

Los tipos de estrategias anteriormente planteados promueven en las acciones colectivas una expresión masiva de ideas, pensamientos e inconformidades de los individuos inmersos en un entorno social donde se dan situaciones problemáticas críticas, que afectan el bienestar y obstaculizan el desarrollo. Cabe resaltar que este tipo de estrategias son puestas en práctica por medio de acciones culturales como (bailes, cantos, juegos deportivos tradicionales etc), marchas, plantones, etc.

Por otro lado, Sidney Tarrow plantea una postura diferente sobre las estrategias de acciones colectivas: los enfrentamientos violentos, la alteración creativa del orden y la manifestación pública convencional;

La primera de estas estrategias son los enfrentamientos violentos entendidos como “una expresión de disfunción social o de comportamientos patológicos, ella no se distancia de cualquier otra estrategia de expresión de las acciones colectivas. En el tiempo, ha sido reconocida por los grupos organizados como la forma de acción más fácil de llevar a cabo, puesto que pueden emprenderla pequeños grupos y no necesariamente requiere de una organización de gran envergadura resaltando que la violencia es el rastro más visible de las acciones colectivas, pues es una acción que atrae la atención de las personas, ya sea por la cobertura mediática como por el registro histórico que de ella se realiza” (Tarrow, 2004, p.142), esta estrategia es generada frecuentemente como respuesta a la represión del orden social establecido, la violencia dentro de esta se ejerce como un medio de expresión de las inconformidades por las problemáticas sociales e inconformidades colectivas.

La segunda estrategia es la alteración creativa del orden: “es la expresión concreta de la determinación de un grupo organizado y en cuyo ejercicio de las actividades los manifestantes afirman su identidad y refuerzan su solidaridad para con el grupo. En segundo lugar, la alteración del orden obstruye las actividades habituales de sus oponentes, de los observadores o de las autoridades, obligándolos a atender las demandas de los manifestantes. Por último, el ejercicio de esta acción permite ampliar el círculo del conflicto, como el bloqueo del tráfico o la interrupción de los asuntos públicos, los manifestantes crean molestias a terceros, suponen un riesgo para la ley y el orden e implican a las autoridades en un conflicto privado” (Tarrow, 2004, p. 142 a). Esta estrategia permite por medio de la obstrucción de los espacios públicos reclamar y exigir

sus inconformidades o derechos sociales que están siendo vulnerados, captando con ello la atención masiva para que se ponga en práctica soluciones más rápidas.

La tercera y última estrategia, es la manifestación pública convencional: es la forma más reconocida y común a lo largo de la historia (marchas o huelgas), estas anteriormente eran de forma violenta, pero con el paso del tiempo se fue dando una transformación ya que se hace de forma más pacífica y cultural, donde lo que se busca es crear un sentido comunitario, aunque no siempre logra constituirse en una estrategia de represión. “La mayoría de los movimientos sociales las utiliza en algún momento, pues posee la ventaja que al no precisar de un gran compromiso y suponer un escaso riesgo, logra atraer a un gran número de participantes” (Tarrow, 2004, p. 145)

Las estrategias de las acciones colectivas no pueden estar separadas de los intereses, ya que estos se articulan entorno a ideas materiales, culturales, sociales o institucionales que se promueven colectivamente y se convierten en acciones cuando se llevan a cabo en un espacio determinado, resaltando que el éxito de estas acciones colectivas depende de las estrategias que se utilicen para llevarlas a cabo.

Los referentes teóricos antes planteados, analizan las estrategias de las acciones colectivas como métodos, ya sean violentos o pacíficos que plantean y exponen intereses. A partir de esto se entienden las estrategias como las distintas formas de expresión que utilizan los colectivos sociales, para manifestar inconformidades o intereses dentro de las acciones colectivas, con el fin de transformar la realidad social que se ha establecido.

1.5.5 Componentes simbólicos

La subcategoría de componentes simbólicos expone los diferentes significados, elementos culturales e identitarios que surgen a partir de las acciones colectivas, esto a partir de algunos referentes teóricos propuestos por distintos autores.

Abordar este concepto es complejo, ya que es un término bastante abstracto que posee múltiples significados puesto que está sujeto a las diversas perspectivas. Desde esta lógica, Para Balladares y Avilés lo simbólico “es el mundo de las representaciones sociales materializadas en formas sensibles, también llamadas formas simbólicas, y que pueden ser expresiones, artefactos, acciones, acontecimientos y alguna cualidad o relación. En efecto, todo puede servir como soporte simbólico de significados culturales: lo simbólico recubre el vasto conjunto de los procesos sociales de significación y comunicación” (Balladares & Avilés, 2015, p.176). A partir de esto entendemos los componentes simbólicos como una forma por la cual se interpreta el mundo y se da sentido a la acción por medio de elementos culturales e identitarios que refuerzan la permanencia de acción conjunta en las movilizaciones sociales.

Los componentes simbólicos dentro de las acciones colectivas están estrechamente ligados con la identidad la cual “es el conjunto de percepciones subjetivas que construyen los miembros de un colectivo durante la interacción con otros, con quienes comparten los mismos intereses y motivaciones” (Chihu & López, 2007), es decir, que la identidad influye en los significados de la realidad social que tienen los miembros de un colectivo, dado que las creencias y motivaciones son productos de un sistema de relaciones sociales.

La identidad colectiva como definición interactiva, ofrece símbolos y representaciones compartidos que permiten la construcción de relatos que dinamizan la memoria colectiva al afirmar y recrear permanentemente la noción de un nosotros que impulsa a los movimientos sociales, al demarcar sus alcances,

las fronteras y su ubicación pública en el espacio social” (Balladares & Avilés, 2015, p.208),

La identidad más que ser una serie de elementos que se comparten con otros individuos, es un factor motivacional que está ligado a la cultura, la cual desborda componentes simbólicos los cuales le dan significado a la acción.

La cultura dentro de las acciones colectivas construyen y dan sentido a los componentes simbólicos de las acciones colectivas, puesto que “la cultura es un conjunto de formas simbólicas (ideas, materiales e institucionales) a las cuales los individuos les atribuyen significados subjetivos” (Amparan, 1999, p.42) es decir que la cultura permite dentro del accionar colectivo dar sentido a la perspectiva que tienen los individuos sobre la realidad social y las distintas formas de enfrentarse a las problemáticas que hay dentro de ella. “La cultura les permite a los actores construir estrategias de acción, formas de ordenar la acción a través del tiempo. Construir una estrategia de acción significa seleccionar ciertos elementos culturales y dotarlos de significados particulares en circunstancias concretas de la vida” (Amparan, 1999, p.41)

Por ende, es importante resaltar que la identidad dentro de las acciones colectivas se construye a partir de elementos culturales como las costumbres, creencias, saberes, comportamientos e ideologías que crean y fortalecen los sentimientos colectivos de pertenencia. “algunos estudios identifican que los jóvenes se inclinan por llevar a cabo la acción colectiva desde componentes simbólicos orientados hacia la cultura, que se demuestra por medio de los carnavales, espectáculos, comparsas, concursos, el baile, la música las actuaciones de teatro, entre muchas otras” (Delgado, 2006). Es por ello que los componentes simbólicos son contruidos a partir de la identidad y de procesos culturales definiéndose entonces como un medio de expresión colectiva.

En síntesis, a partir de las teorías y conceptos expuestos anteriormente, entendemos las acciones colectivas como un elemento de poder capaz de transformar la realidad social, es decir que posibilita alterar aquellas situaciones o condiciones sociales que son desiguales e injustas. Esto bajo la base de un interés y unas expectativas colectivas que van acorde a la identificación ligada a unos objetivos, ideologías y toma de decisiones que se hacen de forma grupal. Cabe resaltar que los jóvenes han resignificado su papel dentro de la sociedad, a través de diversas formas de expresión y acciones colectivas que se manifiestan como alternativas para el cambio social, esto bajo la idea de poder transformar las desigualdades existentes, construir ciudadanía y crear una conciencia más democrática.

Desde esta lógica las acciones colectivas construyen significados que nutren o transforman la realidad social, cultural y política de una sociedad; es decir, que estas acciones son gestoras de cambio ante las circunstancias que condicionan o limitan el ejercicio de la libertad, la autonomía y su condición de ser y hacer. Sin embargo, las acciones colectivas son llevadas a cabo por medio de estrategias que definen el impacto que tendrán; dichas estrategias que enmarcan la expresión de las acciones buscan el avance de la democracia y la ciudadanía, un equilibrio entre las relaciones de poder relacionado con la gobernanza de la sociedad y el mejoramiento de las condiciones de vida de los ciudadanos.

Las acciones colectivas son necesarias para dar respuesta a necesidades individuales y sociales que pertenecen al ámbito de la vida pública, estas acciones tan compuestas por componentes simbólicos los cuales son contruidos por la cultura e intensidades de las colectividades, estos componentes se presentan como una dimensión fundamental para la construcción de significados, de perspectivas sobre la realidad y de los sentimientos de pertenencia que se tiene para llevar a cabo acciones colectivas.

1.6 Estrategia metodológica

En este apartado se presenta los aspectos metodológicos de la investigación. Se exponen la perspectiva metodológica que se ha adoptado, la estrategia de indagación y el diseño metodológico de las diferentes fases de la investigación.

1.6.1 Tipo de estudio

Esa investigación se desarrolló a partir del tipo de estudio descriptivo-exploratorio. Teniendo en cuenta lo mencionado Hernández (2003), a partir de los planteamientos de Dunkhe (1989), explica que los estudios descriptivos “miden, evalúan o recolectan datos sobre diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno a investigar” (Hernández, Fernández y Baptista, 2003, p.117). Consideramos este tipo de investigación pertinente, porque nos permitirá conocer y detallar las diferentes acciones colectivas (las formas, los tipos y los componentes simbólicos) de los jóvenes durante el Paro Cívico del 2017.

A partir de lo mencionado, Hernández Sampieri plantea que “los estudios exploratorios se realizan cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, del cual se tienen muchas dudas o no se ha abordado antes”. (Hernández, 2014, p.99); este tipo de estudio nos permitió familiarizarnos con el fenómeno poco estudiado, permitiendo ampliar e identificar conceptos y variables útiles para nuestra investigación. Cabe resaltar que este estudio es nuevo en Buenaventura, ya que se han hecho diversas investigaciones sobre la acción colectiva, pero no en la población joven que participó en el Paro Cívico del 2017.

1.6.2 Método de investigación

Para el logro de los objetivos propuestos, utilizamos una metodología de investigación de tipo cualitativa, teniendo en cuenta que este método pretende conocer la experiencia, los factores que inciden en este caso, de las acciones colectivas de los jóvenes en el marco del Paro Cívico del 2017, considerando que la realidad se construye por los individuos en la interacción con el mundo social.

“La investigación cualitativa se interesa por la vida de las personas, por sus perspectivas subjetivas, por sus historias, por sus comportamientos, por sus experiencias, por sus interacciones, por sus acciones, por sus sentidos, e interpreta a todos ellos de forma situada, es decir, ubicándolos en el contexto particular en el que tienen lugar” (Vasilachis, 2006, p.33). Dicha elección, se fundamenta en que el estudio cualitativo nos permite interpretar las imágenes sociales, las significaciones y los aspectos emocionales que orientan las acciones colectivas llevadas a cabo por los jóvenes durante el Paro Cívico 2017, logrando una mayor comprensión de la complejidad, la dinámica y el contexto en el que se sucede el fenómeno estudiado.

1.6.3 Enfoque

El enfoque utilizado para nuestra investigación es el hermenéutico, ya que, Schleiermacher plantea que la hermenéutica debe ser entendida como el arte del entendimiento, a partir del diálogo. En palabras de Echeverría (1997, p.219), plantea que "el verdadero punto de partida de la hermenéutica, según Schleiermacher, arranca de la pregunta ¿cómo una expresión, sea está escrita o hablada, es entendida? La situación propia del entendimiento es la de una relación dialogal, donde hay alguien que habla, que construye una frase para expresar un sentido, y donde hay alguien que escucha. Este último recibe un conjunto de palabras para, súbitamente, a

través de un misterioso proceso, adivinar su sentido”. Dicha lectura de la obra de Schleiermacher, puede ser complementada a partir de la consideración del elemento histórico como aspecto significativo para la comprensión. Así, Coreth (1972:32), sostiene que el autor en cuestión define hermenéutica como "reconstrucción histórica y adivinatoria, objetiva y subjetiva de un discurso dado”.

Por otra parte, Dilthey (1833-1911), sostiene, en palabras de Giannini (1998, p.309), que “imaginar es interpretar comprensivamente y comprender será el mecanismo para percibir la intención ajena”. Esto trae consigo la incorporación los aspectos internos del sujeto para un mejor análisis; así, para acercarnos más a su intención deben ser considerados los elementos valorativa del sujeto. En este sentido, para poder interpretar comprensivamente se requiere el esfuerzo por reconstruir todo lo que rodea a este sujeto. El reconocimiento de esta reconstrucción holística, supone reconocer que es el intérprete de su propio contexto, el que condiciona en alguna medida el sentido y utilidad de la interpretación que hacemos como investigadores.

Lo expuesto permite considerar la experiencia como elemento fundamental del proceso hermenéutico, ya que ésta incorpora la dimensión temporal y con ello el reconocimiento histórico de la experiencia

1.6.4 Diseño metodológico

El diseño propuesto para esta investigación es el etnográfico, debido a que este intenta captar reflexivamente el significado de la acción desde la perspectiva del sujeto o grupo estudiado, lo cual permite profundizar en los diferentes planos de la acción colectiva. El sociólogo Anthony Giddens define el diseño etnográfico como el estudio directo de personas o

grupos durante un cierto período, utilizando la observación participante o las entrevistas para conocer su comportamiento social (Giddens, 2000).

La información producida mediante la utilización de este diseño nos permitirá conocer los discursos personales y grupales que se construyeron a partir de la participación y el significado de la acción desde la perspectiva de los jóvenes en el Paro Cívico del 2017. No obstante, es importante aclarar que, para el caso particular de este proyecto, el método etnográfico será tomado como perspectiva metodológica de utilidad, pero no implicará la presencia permanente del investigador en el campo.

1.6.5 Técnicas

Las técnicas para la recolección de información de esta investigación fueron establecidas de acuerdo con el tipo de estudio, por lo tanto, inicialmente tomaremos la revisión documental, según Arias (2006) la revisión documental es un proceso basado en la búsqueda, recuperación, análisis y crítica e investigación de los datos secundarios, es decir, los datos obtenidos y registrados por otros investigadores en fuentes documentales. Esta técnica la consideramos pertinente para alcanzar los objetivos propuestos debido a que permite recoger, registrar analizar e interpretar información contenida en diferentes documentos, soportes, libros, revistas entre otros, que permitan contextualizar las situaciones sociales de Buenaventura que conducen a las acciones colectivas llevadas a cabo por los jóvenes durante el paro cívico.

Por otro lado, la entrevista individual en profundidad entendida como “encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de

una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas” (Taylor y Bogdan. 1984, p.100). Esta técnica fue utilizada con el propósito recabar y ampliar información acerca de las formas, los tipos y los componentes simbólicos de la acción colectiva de los jóvenes en el marco del Paro Cívico 2017.

En suma, es necesario clarificar que el ejercicio de investigación privilegiará la información suministrada desde las miradas y percepciones de los y las entrevistadas /os, y en ese sentido, los datos de la información documental complementaria y contrastaría de alguna forma el ejercicio en clave de fortalecer el proceso investigativo del fenómeno de interés de estudio.

1.6.6 Muestra

Entendiendo la muestra como una parte representativa de todo un conjunto general de la población que deseamos estudiar, es necesario tener en cuenta que, para efectos de nuestra investigación, la cual se enfoca en el método cualitativo, este tipo de muestra fue representativa, ya que los individuos muestrales están estrechamente relacionados con el fenómeno en cuestión permitiendo obtener la información acerca de su participación durante los 22 días del paro cívico. En este sentido se tomará como muestra, jóvenes entre la edad de 14 a 28 años (de acuerdo a la ley 1622 del 2013).

Los criterios establecidos para la escogencia de la muestra que contribuyó al trabajo fue revisar las caras de la población joven más visibles con una trayectoria de participación desde diferentes espacio, y que además, durante el paro cívico, lideraron marchas, plantones, puntos de encuentro y hasta participaron de las mesas de negociación.

- Jóvenes que lideraron y participaron activamente durante los 22 días de Paro Cívico de 2017 en el territorio de Buenaventura.
- Jóvenes que hicieron parte de marchas, movilizaciones, plantones, conciertos entre otros durante el paro cívico 2017.
- Jóvenes que han trabajado por esta población específicamente en el Distrito de Buenaventura.
- Jóvenes tienen conocimiento de lo que pasó y pasa aun en la Mesa de Jóvenes que surge en el paro cívico 2017.
- La condición étnica no es un limitante, tampoco si son hombres o mujeres.

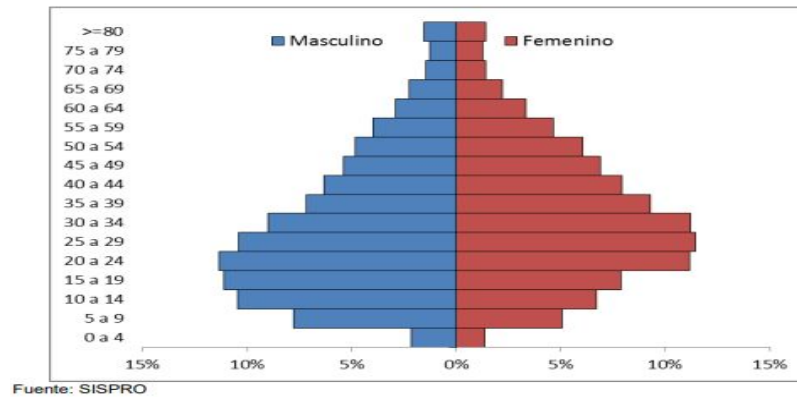
2. CAPÍTULO II

FALTA DE CONDICIONES DIGNAS: DETONANTE DE ACCIONES COLECTIVAS

El estudio de las acciones colectivas y el vínculo con el conflicto social implica rastrear la relación entre Estado y sociedad, desde el contexto nacional y regional. En tal sentido, se parte de que el Estado no opera como una instancia unificadora de las fuerzas sociales, aunado a la falta de representación de amplios sectores de la sociedad, como el de los jóvenes, además la fragilidad institucional integrada a la crisis de gobernabilidad.

Así mismo, la existencia de una economía ilegal que afecta las diferentes esferas de vida social; como el control y la disputa territorial por parte de distintos grupos armados que han intensificado el conflicto armado y lo han desbordado. Manifiesto en las distintas modalidades de violencia; en las que se ve perjudicada la comunidad en general, pero de forma especial mujeres y hombre entre los 5 a 49 años los cuales, dentro del ciclo vital, se hallan en plena ejecución de su proyecto de vida, a lo que se le suma la variable de que, el número de personas que han reportado ser víctimas de desplazamiento forzado tiene una tendencia al aumento desde el año 2013; para el año 2015 el 59% de las personas desplazadas por violencia son mujeres. (Secretaría de salud pública de Buenaventura, 2015)

Desplazamiento por el conflicto armado 1



De otra parte, el conflicto se expresa además en demandas de inclusión y justicia laborales, en denuncias por violación de los Derechos Humanos y exigencias para su aplicación, así como en el reconocimiento de las identidades étnicas y de género, que van muy de la mano con las acciones encaminadas a la protección, el cuidado y defensa de los recursos naturales, la salud y la educación. Estas expresiones generan diversas acciones colectivas que conducen al surgimiento de nuevos movimientos sociales y consolidación de organizaciones sociales, como la permanencia de los ya existentes, como lo sería el Comité del Paro Cívico y las organizaciones juveniles.

A partir de ahí se analizan las dinámicas sociales de las acciones colectivas desarrolladas por los jóvenes en el marco del Paro Cívico para vivir con dignidad y paz en el territorio de Buenaventura durante el año 2017. En consecuencia, es relevante conocer a través de procesos descriptivos desde los protagonistas, como desde el diseño documental, los desencadenantes de las condiciones sociales, es decir, los factores y medios sociales que condicionan el estilo de vida.

Desde la perspectiva de Bouaré (2009), las condiciones sociales son todos aquellos aspectos, fenómenos, situaciones, factores sociales, que son causas de una crisis o que provocan

una situación de crisis. En ese sentido, los entrevistados describen las condiciones sociales que los motivaron a la acción colectiva, donde, fenómenos como el desempleo, el abandono institucional y problemáticas con la prestación en el servicio de salud hacen parte de los aspectos de la crisis.

Primero el tema de empleabilidad en Buenaventura con aproximadamente el 65% de nivel de desempleo, más alto que el porcentaje nacional si lo medimos. Eso, por un lado, por otro lado, toda la afectación al medio ambiente que se da acá con el extractivismo de nuestra materia prima, lo que es a madera, todo ese proceso que se da acá de nuestra fauna y flora; también nuestros peces que no simplemente los extraen, sino que también terminan siendo contaminados.

Está también el tema del abandono de la infraestructura para Buenaventura y lo más determinante que es el tema de relación sociedad portuaria o puerto ciudad, que nosotros vemos que el puerto crece de manera abismal pero la ciudad cada vez disminuye más en términos de desarrollo integral. (Líder Juvenil 1, 2018)

Con relación a lo anterior el (DANE, 2017) público a través del informe Técnico de la Gran Encuesta Integrada de Hogares que en el Distrito de Buenaventura para el 2017 que la Tasa de Desempleo oscilaba en el 20,5%.

Ocupación y desempleo 1



Fuente: DANE 2017

Según el relato expuesto por uno de los informantes, líder juvenil de Buenaventura, la principal condición social vulnerada en el Distrito de Buenaventura era el empleo, seguido por el daño al medio ambiente a través de las actividades primarias y la desigualdad en términos de desarrollo y modernización de la zona portuaria con respecto al resto de la ciudad.

Estas condiciones sociales que consisten en desplegar, desde su condición la realidad concreta de la que forma parte, sus diferentes líneas y vínculos a partir de su relación con cada una de las instancias y dimensiones de la realidad, y con todas de manera integrada. Condiciones sociales no es una variable independiente que está fuera de la realidad y la determina causalmente, sino que es también determinado por ella, participando en su construcción y destrucción con la misma fuerza que le dan las instancias de la sociedad y los diferentes niveles de análisis de la sociedad en que él participa como un elemento más.

Esa construcción y destrucción de las condiciones sociales se ven atravesadas por las acciones colectivas, en especial lo que las motiva, en este caso concreto, el desempleo en la

ciudad como condición social a la que se enfrenta se convierte en un motivante para transformar su realidad, como lo expresa el entrevistado:

El tema de desempleo sabemos que, si el porcentaje es alto, en términos generales el joven hoy sale de la universidad y no tiene la posibilidad de emplearse de manera directa o de manera clara porque hay unas condiciones que a nivel nacional se lo impiden. Hoy uno sea de la universidad pocos corren con la suerte que he tenido yo o que han tenido otros compañeros, salir y esperar uno dos, tres, seis meses calmaditos y luego emplearse de una vez hoy pocos tienen esa suerte y eso lo discutíamos con un compañero de la oficina y decíamos hoy que un joven esté empleado en Colombia es un privilegio. (Líder Juvenil 1, 2018)

La falta de oportunidad laboral es el campo de interacción entre este líder juvenil y su entorno social que lo motivó a participar en las acciones colectivas realizadas durante el paro cívico de 2017. Un fenómeno, que como se evidenció, no sólo lo percibe como problemática local sino a nivel nacional, teniendo en cuenta que las condiciones sociales son una vía de explicación de la realidad concreta o sistema social. Su realidad concreta es que existe una dificultad para los jóvenes profesionales en conseguir empleo para ejercer su profesión una vez culminados sus estudios; mientras que su sistema social lo asimila como un Estado que no promueve el empleo como mecanismo de ascenso social.

De forma semejante, otro de los líderes juveniles entrevistados expresó, en cuanto a las condiciones sociales de Buenaventura que:

En Buenaventura hemos vivido de promesas, desde el gobierno central, regional y local porque cada cuatro años cuando hay un proceso electoral lo que se hace es prometerle a la población agua potable saneamiento básico educación vivienda, empleo, es decir volver Buenaventura un Suiza, un Noruega, donde las condiciones de la población está garantizada, esas promesa se han convertido en que Buenaventura sea un distrito, en este caso, fallido, teniendo en cuenta que ya somos distrito solamente en el papel. (Lider Juvenil 2, 2018)

La sociedad bonaverense inmersa en las condiciones socioeconómicas que inciden en los procesos organizativos y las motivaciones para actuar. Por un lado, la precariedad económica y la marginalidad en las comunidades asentadas sobre el pacífico colombiano, se ha traducido en precariedad política, al privar a gran parte de los habitantes de la base económica para acceder al estatus de ciudadano, el cual supone de una mínima igualdad económica para el pleno ejercicio de sus derechos.

Es evidente que, dentro de las sociedades actuales, hoy llamadas posmodernas y aquellas apropiadas de una cosmogonía diferencial (comunidades etnizadas), insertas en el sistema neoliberal capitalista, se enfrentan al deterioro del medio ambiente producto de las actividades económicas que se realizan dentro de los espacios habitados por estos y el uso masivo de elementos “indispensables” para el pleno desarrollo de la vida, específicamente en escenarios urbanos. Para el caso de Buenaventura, prácticas como la pesca, el entra y saque, el cultivo de pancoger, la extracción de piangua; actividades que se derivan en gran manera de las particularidades étnico-culturales de sus habitantes y la ubicación geográfica del territorio. (Montenegro Arboleda; Torres Garcés, 2016)

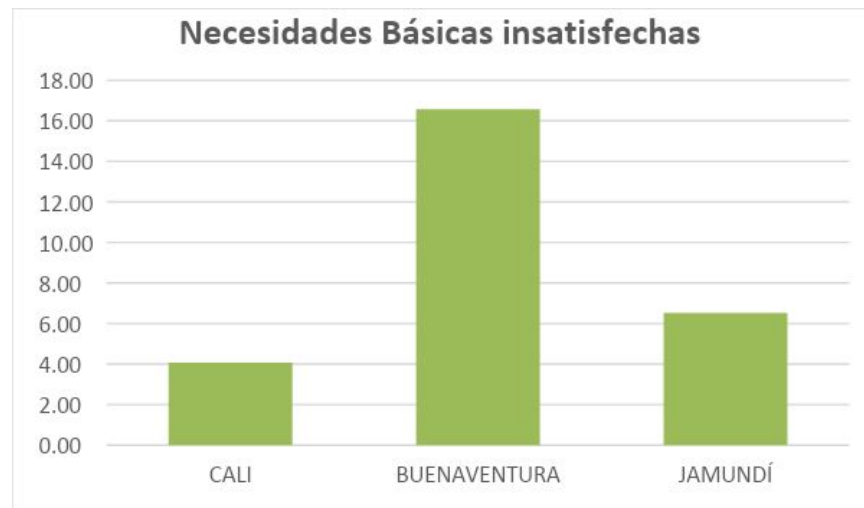
Por su parte los jóvenes entrevistados interpretan su entorno social como hostil, como espacios que limitan la realización personal o el alcance de bienestar social. Las condiciones sociales son precarias y desiguales. es decir que un joven puede tener la motivación de estudiar , sin embargo, para un joven que tiene responsabilidades, por ejemplo; de cubrir gastos de su casa, de llevarle a su mamá, si tiene hijos de asumir las responsabilidades económicas de sus hijos tiene muchas. Tienen muchas veces que escoger entre una cosa y la otra” (Líder Juvenil 5, 2018).

La juventud se estructura como un período de descubrimiento y crecimiento subjetivo, de la propia personalidad y del mundo circundante. Un descubrimiento de las propias capacidades y de las herramientas que el contexto le provee para poder crear y recrear su vida junto con el entorno que lo rodea. Ello significaría unos mínimos de bienestar, como la educación, que garantice desarrollar sus capacidades, de salud, de esparcimiento, y laborales. Condiciones que estos jóvenes manifiestan están ausentes o son escasas, como lo confirma una de las lideresas entrevistadas, ante la pregunta sobre las condiciones sociales de la ciudad:

La falta de agua potable en Buenaventura, uno parece esclavo pendiente de recoger agua para poder abastecer la casa, para comer y bañarse, estar esperando a qué hora llegue y a qué hora se va para poder hacer sus necesidades prioritarias; las condiciones de salud, no hay un hospital digno para atender a las personas; la educación, la calidad académica es muy baja. Vemos también que el empleo hay falta de oportunidades para los jóvenes al salir de las universidades. Tenemos dos universidades públicas y la mayoría de los jóvenes entran y al tiempo empiezan a desertar porque no tiene condiciones para permanecer. (Líder Juvenil 4, 2018)

Sumado a la falta de algunas condiciones básicas que toda sociedad moderna debería contar, que se traduce en la Insatisfacción de las Necesidades Básicas INB la cual contaba con un 16,57% tres veces mayor comparado con Cali el cual para la misma fecha contaba con INB de 4,08% (*ilustración necesidades básicas insatisfechas*). Los jóvenes se enfrentan a un fenómeno que ha vivido el país durante más de medio siglo: el conflicto armado. La violencia hace parte de las condiciones sociales que los jóvenes deben enfrentar y asimilan como desencadenante de las acciones colectivas realizadas en marco del paro cívico de 2017, así lo expresaron: “la violencia, la gente venía de uno los asesinatos contra los jóvenes y violencia fuerte, recuerden que antes

había estado la marcha del 2014 precisamente como un rechazo a la violencia” (Líder Juvenil 5, 2018).



Fuente: DANE 2017

De manera semejante, otro joven manifestó que:

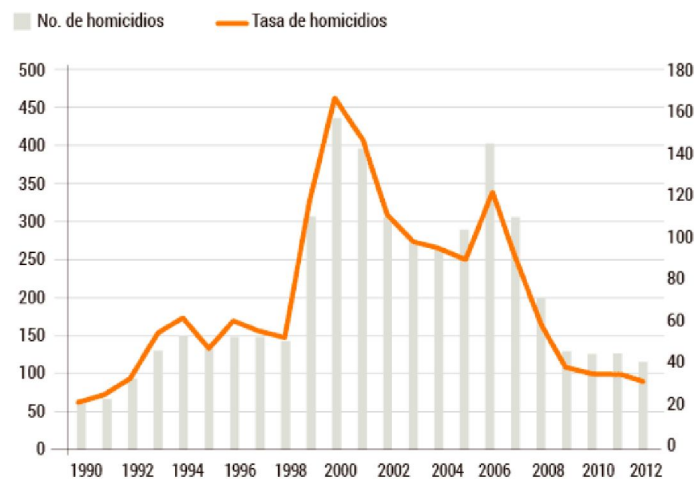
Las condiciones sociales que se venían presentando en Buenaventura, digamos es una ciudad que por su posición geográfica estaba destinada a hacer uno de los centros en los que salga más droga o que también por las dinámicas sociales y productivas de las mismas ciudades se ha destinado a que surgían unos controles de bandas criminales y que ejerzan el control sobre el comercio. En buenaventura vivimos unos casos desde el 2013, unos casos de desplazamiento interno a causa de los grupos armados ilegales que no permitían que se desarrollaran las dinámicas sociales en el territorio ni se defendiera la causa de los derechos humanos y avanzar en el restablecimiento de estos derechos. (Líder Juvenil 9, 2019)

El Distrito de Buenaventura durante años ha estado sumergido en el flagelo de la violencia. Una violencia perpetrada por actores al margen de la ley, que mantienen sus ciclos de terror activos, relacionados con el control del territorio; de forma especial, aquellos sectores de terrenos ganados al mar. En las dinámicas de violencia, se evidencia como generaciones de

jóvenes terminan involucrados con dichos grupos, como una posibilidad para generar sustento económico.

Las guerrillas, los paramilitares, las bandas criminales, la delincuencia local y los políticos corruptos son algunos de ellos y se han encargado de perpetuar dichos problemas, inocultables ya hasta en el mismo Buenaventura, en donde pareciera que muchas cosas pasan sin que nadie se dé cuenta: de los 400 mil habitantes, más de 160 mil se han acreditado como víctimas; entre 1999 y 2003, los paramilitares cometieron 26 masacres en el municipio. (Gutiérrez Roa, 2015)

Número y tasa de homicidios en Buenaventura



Gutierrez E. 2015, Buenaventura, 14 años de violencia, El Espectador

En la gráfica se evidencia la fluctuación solo de la categoría *homicidio*, dentro de las varias que emergen de flagelo de la violencia, como lo son; las desapariciones forzadas, desplazamientos internos, dinámicas de intimidación, la incorporación de nuevos actores, entre otras. La gráfica muestra cifras alarmantes de personas víctimas de una sola categoría de violencia, lo que se convierte en uno de los factores de fragmentación social más dicientes en el territorio.

Las dinámicas de violencia en el territorio resultan cíclicas, puesto que, si bien los hechos de violencia están latentes desde hace años, tienen periodos en los cuales se hace más visible, en donde nuevos grupos aparecen en aras de arrebatar el control de territorio a los grupos existentes. Los actores materiales de las acciones de violencia suelen ser propios de la ciudad, motivados por diversas razones. No obstante, se puede interpretar que uno de los principales factores está relacionado con la fragilidad de un Estado, para el control de sus territorios, en conjunto con el olvido que deja como resultado un cúmulo de problemáticas sociales, en donde las nuevas generaciones ven como una posibilidad de ascenso económico la vinculación a grupos ilegales.

Las condiciones sociales que tenían los jóvenes en Buenaventura previo al paro cívico de 2017 son el reflejo de la situación social y económica que atravesaba el Distrito. Una ausencia de oportunidades laborales, bajo nivel educativo, poca oferta de programas profesionales para la realización de sus propósitos, la violencia y problemas de agua y alcantarillado. A eso se le suma la crisis en la prestación del servicio de la salud:

El tema de la crisis de la salud de Buenaventura porque recuerden que para ese tiempo mucha gente había muerto por la mala prestación del servicio de salud sobre todo niñas, niños, jóvenes, adolescentes y adultos mayores. Todas esas realidades creo que le dieron fuerza a la gente de que si no se tomaban ese momento la iniciativa. (Líder Juvenil 5, 2018)

Se denota que parte de las condiciones sociales que generaron las acciones colectivas por parte de los jóvenes durante el paro cívico, fue que su entorno social no era saludable. Según la Organización Mundial de Salud (1999), indica que la “salud “es un estado de completo bienestar físico, mental, social y no únicamente la ausencia de enfermedad.

Sin embargo, teniendo en cuenta los relatos señalados, se evidencia que la juventud en Buenaventura para la época no contaba con dicho bienestar, ni físico, puesto que no había hospital que brindara un servicio médico de calidad; ni mental; ni social, toda vez que las condiciones que se han descrito son una evidencia de bienestar social en la ciudad.

Esto producto de la fragilidad del Estado a nivel local que no ha sido capaz de generar las condiciones sociales y económicas que, no solo permitan la satisfacción de las necesidades básicas insatisfechas de sus ciudadanos, sino el ejercicio pleno de sus derechos. En una sociedad moderna, la salud, la educación y el trabajo son condiciones mínimas que una persona debería tener. A pesar de ello, estas no se encuentran en el distrito, en este caso, sobre la población joven.

Si no existe una atención focalizada por parte del gobierno local y sus instituciones en atención a una población específica y sus problemáticas, en lugar de estas resolverse, se reproducen y mantienen en el tiempo. Es el caso de Buenaventura, donde no hay una política que priorice la atención a la juventud: “aquí en Buenaventura tiene muchas debilidades no hay unas políticas claras que responda a las diversas necesidades de las diversas poblaciones ejemplo: no hay unas políticas claras de juventud que responda a las necesidades de la juventud (Lider Juvenil 8, 2019).

Teniendo en cuenta la perspectiva de Oduro (2008), para quien las condiciones sociales recurren a enumerar los aspectos o situaciones concretas que tienen en cuenta como los índices de pobreza, aumento de la población, características del sistema educativo, el crecimiento económico negativo, el descenso de las oportunidades reales, situaciones de guerra y violencia, desigualdad de los recursos materiales, las características de las culturales tradicionales, los impactos de la globalización entre otras. Estos elementos antes mencionados constituyen y hacen

parte de la calidad de vida de una determinada población, puesto que cuando se evidencian estas condiciones sociales en una determinada comunidad o población afecta la posibilidad de desarrollo y calidad de vida.

En ese sentido, las condiciones sociales están medidas por la calidad de vida que perciben los jóvenes de su entorno social. Cada una de las problemáticas señaladas hacen parte de lo que ellos consideran hace falta para tener una calidad de vida, fue lo que los motivó y generó emprendieran las acciones colectivas durante el paro cívico de 2017: llenar esas ausencias en aras de alcanzar mejor calidad de vida, mediante la resolución de la crisis social de la ciudad, con un resultado de transformación de sus condiciones sociales.

La condición social es una vía de explicación multilateral de la complejidad de una realidad concreta o sistema social, gracias al análisis de las múltiples conexiones que como parte de ese sistema y de otros se establecen a través suyo, permitiendo obtener una visión parcial de la totalidad de esta. El factor social también permite, en ese sentido, ver el todo desde él como parte, es una ventana al todo, y el todo se refleja de cierta manera en él. Se supone que la explicación de la realidad con ayuda de cada una de las condiciones dará como resultado una explicación más compleja de la misma en la medida que esos factores se integran a la explicación única de esa realidad.

Es decir que las condiciones sociales en cualquier realidad concreta están constituidas por las interacciones que se dan entre las personas en las distintas áreas de manifestación de lo social, como son: las estructuras sociales; las instituciones sociales como la familia, la escuela, el Estado, la religión, la cultura; los grupos sociales de jóvenes, entre otras. Las cuales al mismo tiempo que son constituidas gracias a su mediación por los actores sociales colectivos e

individuales a través de la realidad concreta, inciden en la realidad concreta como un todo, en la misma medida que ella influye también en ellos.

El todo influye en sí a través de sus partes que al integrarse lo constituyen, y es de esa manera, integrada por partes con las especificidades propias de cada una, como el todo influye en sus partes, esta idea dimensiona la importancia de las condiciones sociales como partes componentes de cualquier realidad concreta, en este caso, la realidad de los jóvenes del distrito de Buenaventura.

El joven como actor social, genera sus propios significados sobre la realidad y construye radicalmente su deber dentro de la sociedad. Cabe resaltar que la acción colectiva ha resignificado el papel que ocupan los jóvenes dentro de los escenarios sociales, a través de la participación activa y productiva en espacios democráticos (marchas, movilizaciones, discusiones en espacios públicos: universidades, colegios, escenarios políticos etc.) que buscan generar un bien común que configura a los jóvenes en un nuevo actor político que contribuya al mejoramiento de la realidad social por medio de las distintas formas de accionar colectivo.

Esto es posible por las dinámicas sociales propias de los jóvenes, comprendiendo las dinámicas sociales como los procesos mediante el cual se logran cambios y transformaciones sociales a través de la historia. A partir de aquellas interacciones que se dan dentro de una sociedad que han sido planificadas o pueden ser analizadas como un proceso específico. A partir de lo dicho se entienden como interacciones colectivas que son llevadas a cabo por medio de acciones colectivas.

Las acciones colectivas no son acciones que se dan de forma espontánea; son procesos organizados, basados en el análisis y reflexión crítica de la realidad social. Los cambios

estructurales inciden en las acciones colectivas a través de la creación y organización de grupos con intereses comunes que los orientan a movilizarse.

Estos intereses parten de las condiciones sociales que el entorno ofrece a los jóvenes, máxime, en un Estado como el Colombiano que no muestra capacidad de cobertura en términos de regulación, amplitud, igualdad y protección a la sociedad, los servicios que ofrece y posibilidad de transformar las condiciones de existencia, y más aún en la región del litoral pacífico, caracterizada por alta vulnerabilidad y marginalidad social, a pesar de ser el puerto más importante sobre el mar pacífico y de gran importancia para la economía nacional, además de ser la conectividad comercial en el mundo globalizado, siendo esta una condición que cada vez más exige inversión y nuevas políticas públicas que generen competitividad y un desarrollo con sentido holístico.

Sumado se encuentra la incapacidad e ineffectividad en la institucionalidad democrática, reflejada en la gestión local, además se tiene una relación directa con las luchas de poder, con alta incidencia de la corrupción. Todo ello en el contexto globalizado que se mueve en la incertidumbre por los cambios económicos, políticos y las correlaciones de fuerzas implícitas en dichas transformaciones de las condiciones sociales descritas que fueron las que generaron las acciones colectivas desarrolladas por los jóvenes en el marco del paro cívico de 2017 'para vivir con dignidad y paz en el territorio de Buenaventura'.

3. CAPÍTULO III

SIGNIFICADOS E INNOVACIÓN: ESTRATEGIAS EN EL MARCO DEL PARO CÍVICO POR PARTE DE LOS JÓVENES.

Las estrategias de acción colectiva son un elemento principal que determina el modo en que se actúa y las distintas formas de expresión. Las estrategias son entendidas como “aquellas actitudes o acciones que están dirigidas a establecer una forma de pensar o de hacer las cosas” (Contreras, 2013, p.158), es decir, que son el medio por el cual se lleva a cabo una acción que está dirigida a manifestar intereses.

Las acciones colectivas no se dan de forma espontánea, sino que son un proceso organizado, basado en el análisis y reflexión crítica de la realidad social. Los cambios estructurales inciden en las acciones colectivas a través de la creación y organización de grupos con intereses comunes que los orientan a movilizarse. “para utilizar modelos de acción racional no es preciso suponer que toda acción colectiva esté básicamente calculada, elegida, deseada, y que sea factible y eficaz. Únicamente es preciso suponer, provisionalmente, una serie coherente de relaciones entre los intereses, la organización, las creencias compartidas y las acciones de los actores”. (Tilly, 1978. P. 59) los grupos que se estructuran a partir de dichas acciones perciben y refuerzan su identidad a partir de las afinidades y empatías grupales, teniendo en cuenta las perspectivas que posean sobre la realidad social y la coordinación que se da dentro de las mismas acciones colectivas.

En este caso, los jóvenes, como grupo social que participó en el Paro Cívico de Buenaventura en el 2017 de manera organizada adelantaron sus propias expresiones o repertorios de acción durante los días en que duró la acción colectiva. Las expresiones culturales: folklor y

tertulia; deportivas, políticas, entre otras, como lo manifestó uno de los líderes juveniles entrevistados:

Decidimos, como jóvenes artistas bailarines algunos cantantes productores, reunirnos y armar un colectivo que se llama 'Buenaventura no se rinde', el cual nació una canción que se llama 'Buenaventura no se rinde carajo' que decidimos hacer nosotros a través del arte, a través de lo que nosotros sabemos hacer: música. Decidimos organizarnos como colectivo y expresarnos por medio del arte nuestra inconformidad con el abuso del poder de gobierno con todas las cosas que pasaron en esos días entonces eso nosotros decidimos organizarnos ejecutar actividades por nuestro propios medios de hecho realizamos un concierto el cual el compañero decía yo tengo el sonido yo tengo un micrófono otro decía yo tengo una carpa y así sin ayuda de nadie solo entre nosotros. (Líder Juvenil 7, 2019)

Al respecto, otro de los líderes juveniles entrevistados complemento:

Hacíamos diferentes actividades cívicas como la cultura, la tertulia, los juegos y eran rotativos, es decir, los que iban en la mañana, otros iban en la tarde y en la noche porque eso nunca permanecía solos. [...] También había una relación campo-poblado y en algunos puntos de las zonas rurales cuando empezaron a alargarse los días empezaron a traer alimentos y se hacían ollas comunitarias, entonces allí la gente almorzaba. (Líder Juvenil 3, 2019)

Tres elementos a tener en cuenta en el relato anterior: primero, tiene que ver con las actividades a desarrollar en el marco de un paro que tuvo, desde sus inicios, como repertorio de acción el bloqueo de las vías públicas. El aprovechamiento de la ausencia de tránsito vehicular para desarrollar actividades como tertulias, juegos y bailes, esto se contrasta con el imaginario asociado a la violencia ciudadana que existen en este tipo de acciones colectivas.

El segundo y tercer elemento a considerar, está relacionado con la forma organizativa para garantizar la permanencia de los jóvenes y ciudadanos en el paro. Diseñaron una estrategia

de participación intercalada, así, unos jóvenes participaban de las actividades en las mañanas y tardes, mientras que otros lo hacían en la noche hasta el amanecer. De esa manera se garantizaba la presencia de jóvenes y ciudadanos las 24 horas del día en los puntos de bloqueo del paro cívico.

Por último, el abastecimiento de alimentos. Estos jóvenes para evitar una carencia de alimentos en los puntos de encuentro de los participantes del paro cívico, diseñaron como estrategia el abastecimiento constante de alimentos desde la ruralidad de la ciudad hacia la parte urbana, así, garantizaron los productos indispensables para la realización de las “ollas comunitarias” que alimentaban a los participantes. A propósito, este líder manifestó:

Me acuerdo de que hicieron un corredor, lo iban hacer por tres días y la misma comunidad dijo no, que sea solo uno, donde la gente volvió abastecerse. Hubo un precedente que nos llenó más de fuerza a pesar del sucedido la noche del 19 de mayo fue la manera como nosotros pudimos permanecer es increíble por que 22 días son 22 días, la gente estaba abastecida, los que no tenían se hacía recolectas para poder subsanar la alimentación. En esta relación quiero hacer mucho énfasis la relación campo-poblado fue vital y fundamental hubo mucho apoyo entonces también es bonito porque es un resultado positivo de ese ejercicio eso quiere decir que nosotros nos concientizamos de todas las riquezas que tenemos en nuestra zona rural, podemos y tenemos la capacidad de planear. (Líder Juvenil 3, 2019)

La existencia de diversas expresiones organizativas que llevan a cabo acciones tendientes a transformar las condiciones de vida. Existen una serie de colectivos juveniles, religiosos, deportivos, en pro del desarrollo, artísticos, entre otros que llevan a cabo sus acciones a través de diversas estrategias encaminadas a mantener los niveles de intensidad y temporalidad de la acción colectiva y que se cumplan los objetivos – demandas – establecidas.

Dentro de las estrategias utilizadas, se destaca el conocimiento, que recalca el líder juvenil entrevistado, sobre el entorno territorial. El abastecimiento, como él expresó, fue posible por los recursos naturales que en la zona rural de la ciudad ofrece. Fue indispensable para mantener los manifestantes en las calles y confrontar, principalmente, el ejercicio de la fuerza de la Policía a través del Escuadrón Móvil Antidisturbios ESMAD quienes pretendían levantar los bloqueos sobre la vía pública, lo que se traduciría en un debilitamiento de la acción colectiva, por lo cual, fue indispensable la defensa de los puntos de bloque a través de las estrategias implementadas para ese propósito.

En de isla de la paz creamos alarmas y empezamos a organizarnos un poquito más después de cuando viene el gobierno y arremete contra la población civil colocando alarmas para ubicar resistencia porque ya estábamos cansados. Una, dos o tres personas quedaban en el lugar y cuando de pronto hubiese presencia que quisiera desbloquear ese punto se hacía sonar las rejas del puente, eso es increíble porque yo vivo lejos y hasta mi casa se escuchaba y todo el mundo estaba atento para salir. (Líder Juvenil 3, 2019)

La juventud jugó un papel fundamental durante el paro cívico, no solo como actor pasivo, sino, en ocasiones como principal actor, para el sostenimiento de la protesta. Idearon estrategias que permitía responder de manera inmediata ante la presencia de la fuerza pública para levantar los puntos de bloqueo y, además fueron el grupo de choque que se enfrentó al ESMAD para evitar que despejaran las vías para el tránsito de vehículos de carga dedicados a la actividad portuaria, como se ve en el siguiente relato:

Fueron los jóvenes que sostuvieron ese proceso que estuvieron allí al frente del ESMAD recibiendo todo ese gas, toda esa pólvora, pero también fueron los jóvenes quienes en muchas ocasiones llevamos la batutas en las marchas ejemplo: después de lo que pasó la noche del 19 mucha gente no quería salir porque había pasado era obvio, ni yo quería levantarme de mi cama porque fue decepcionante,

pero llegaron unos compañeros algunos de las organizaciones llegaron a los puntos y comenzaron hablarle a la gente y comenzaron a decirle a la gente que empezáramos marchar para que el resto de la comunidad viera que no todos los bonaverenses actuábamos así, que los buenos somos más y podemos recordar la magnitud que tuvo la marcha del 20 que empezó desde sabrosura hasta el centro y la cantidad de gente que estaba en el boulevard ese día y yo después de que estaba desmotivada me volví a animar. (Líder Juvenil 8, Entrevista a líder juvenil, 2019)

Las acciones colectivas están basadas en el apoyo grupal que brinda la capacidad de enfrentar un conflicto y romper los límites del sistema donde se dan. Por lo anterior, estas van más allá de cumplir intereses individuales. La integración de individuos gira en torno a un suceso eventual y de origen espontáneo que altera su cotidianidad y forma de vida, situación que los conduce a la manifestación pública de su inconformidad a partir de la clara determinación del agente o entidad que ha provocado dicha situación adversa.

La dinámica de la propia movilización, es decir, sus actos o la omisión de los mismos generará una respuesta reaccionaria con mayor o menor dinamismo por parte de los individuos, en la cual se precisarán los roles y funciones de cada uno de sus integrantes con la finalidad de conseguir sus objetivos. La reacción puede llevar de la mera enunciación de la inconformidad ante el adversario, hacia la provocación y violencia por parte de ambos grupos, en donde el diálogo y la alternativa de solución a los cuestionamientos se desplazan a un segundo término, quedando como estandarte de triunfo la imposición de la irracionalidad y la fuerza.

La resistencia y la confrontación violenta con la fuerza pública implementada por los jóvenes obedece a la dinámica propia de la acción colectiva, toda vez que dicha dinámica, según Auguste Comte, se entienden como "... acciones y reacciones mutuas que se ejercen continuamente, las unas sobre las otras, todas las partes del sistema social, haciendo en lo

posible, abstracción provisoria del movimiento fundamental de las modificaciones gradualmente” (Comte, 1907, p.167), a partir de esto, las estrategias de acción colectivas se convirtieron en la estructura de fuerzas que se orientaron hacia una meta: impedir la circulación de vehículos de carga. Con una intensidad que puede llegar a alcanzar una actividad o acción.

Con ese propósito, los jóvenes pasaron a ocupar un papel protagónico en el paro cívico, estaban presentes en cada una de las diferentes estrategias realizadas, fueran artísticas, deportivas, juveniles o violentas. Ocuparon todos los campos de acción lo que permitió el paro cívico durará 22 días:

Los medios de resistencia, pues, desde los más sanos, por decirlo así o desde los menos; los más livianitos: mucho joven apoyó con su talento, el que era actor hacia actividades en los puntos, el que cantaba cantó, el que pintaba pinto, el que jugaba fútbol jugó fútbol y el que sencillamente es agresivo y no conoce otra forma de vida se puso su bufanda, su capucha y resistió a los gases y respondió cuando hubo que responder. (Líder Juvenil 6, 2019)

Con respecto a lo último, el líder resalta que:

Cuando otros no querían y sentían miedo el joven estuvo ahí recibiendo gas recibiendo bolillo recibiendo piedra y respondiendo también. Defendiendo a su comunidad porque, no se puede desconocer, hubo exceso de fuerza desde las autoridades, desde el ESMAD y los jóvenes estuvieron allí apoyando, defendiendo, corriendo a coger niños, resistiendo en los puntos, tirando piedras a las mulas, que cualquiera lo verá como un acto de vandalismo y no, ese era su forma de protestar y esa forma de protesta también hay que respetarla.

Hay jóvenes que lo único que conocen es la violencia porque la han vivido en carne propia cuando uno no la ha vivido es muy fácil decir: no pero es que eso es vandalismo. Pero, cuando ya se ha vivido, el que lo ha vivido, el que ha vivido las casa de piqué, el que ha vivido los tuba puertas, el que ha vivido las balaceras, el que solamente ha vivido violencia y hambre esa persona sabe en realidad los niveles más altos de violencia y que es la única forma en la que puede responder en ocasiones.

Toda esa agresividad con la que han crecido es con la que responden y es la agresividad inclusive que en muchos casos y en muchos días nos ayudó a resistir entonces yo pienso que por eso no es de juzgar sino más bien de buscar cómo podemos ayudar precisamente a esa población juvenil que ha vivido tanto la violencia tan marcada es cómo podemos ayudarlos precisamente para que conozcan otras formas de vida otras formas de pensamiento y que eso que tienen reprimido lo saquen pero con expresiones culturales con educación con proyectos de vida. (Líder Juvenil 6, 2019)

Cabe anotar que la participación de los jóvenes a través de las distintas organizaciones sociales; con estrategias innovadoras, mediadas por el folclor y el uso de las nuevas tecnologías, no fueron acciones aisladas al objetivo del paro, por el contrario, desde el enfoque innovador propendieron por transmitir de forma constante el mensaje *para un pueblo con dignidad*. La fuerza cultural de la región se había tomado la fuerza espiritual del Paro, en la plaza los jóvenes danzando, la gente se pintaba la cara de colores, obras de teatro y la música reiteraba el sentido de la dignidad, y de un pueblo que ahora se unía con más fuerza ante el olvido, ante lo injusto y ante la indiferencia. Fue la oportunidad para jóvenes como yo de hacernos partícipes de un ejercicio de exigencia. Entendimos que las redes sociales (como noti-sarcasmo, un noticiero digital que hicimos por Facebook) podrían ser herramientas poderosas para convocar a los jóvenes que llegaban a los puntos de encuentro. También nos unimos en el voz a voz en las calles. El paro fue nuestro. De nosotros, los jóvenes.(Campbell, 2017)

Estrategias que responden a la forma de resistencias de las comunidades ancestrales en la cuales ha predominado la oralidad. Vislumbrando en las estrategias actuales, rasgos de resistencias heredados de Ancestralidad. Por tanto, es relevante reiterar que las estrategias desarrolladas por los jóvenes además de tener un sentido, permiten distinguir la apropiación de la cultura por parte de las nuevas generaciones, como la comprensión de su historia.

(Alonso & Parra, 2013) citan en su artículo Buenaventura: una comunidad culturalmente en resistencia al autor Oslander Ulrich quien manifiesta que, las narrativas en la producción de coplas y versos de los ancianos, sabios y decimeros en los procesos actuales de reconstrucción de memoria colectiva en el Pacífico. Sostiene el autor que la tradición oral y sus formas poéticas como documento literario constituyen “discursos ocultos de resistencia” que desafían a las representaciones dominantes del Pacífico y sus pobladores, y que se dejan movilizar como articulación política en la lucha por el reconocimiento de derechos culturales y territoriales de las comunidades negras en Colombia.

Las estrategias de acción colectivas identificadas se caracterizan bajo la tipología de Tarrow (2004). Es así como se les asume como conjuntos de acciones violentas, convencionales, creativas y mixtas. Las primeras, se reconocen por ser típicas de minorías organizadas dedicadas a fomentar este tipo de estrategias dentro de las acciones colectivas. Las segundas, se asumen como las formas de acción institucionalizadas, autorizadas y reconocidas por las autoridades que cuentan con mayor aceptación por parte del público en general. Las terceras, se toman como el punto intermedio entre lo permitido y lo no permitido -pues transitan desde lo nuevo, pasando por lo violento y terminando en lo convencional- que logran desestabilizar un orden por causa de la necesidad de una rápida capacidad de respuesta de las autoridades ante ella; de esta manera, su fortaleza desestabilizadora es a la vez su debilidad, pues su perdurabilidad implica una constante innovación muy difícil de mantener. Finalmente, las mixtas son aquellas que combinan diversos elementos de los otros tres tipos de acciones, sea porque desde un principio se lo plantearon así o porque en el curso de la contienda se vieron en la necesidad de optar por combinar estrategias distintas.

La violencia se asume como un rasgo característico de algunos contextos, se aborda un contexto en el que la violencia se ve adherida y tiene presencia de forma permanente cuando se tiene a la violencia como contexto, es decir, que el marco de la violencia predomina en el entorno social. Por otro lado, Arias (2003), expresa que las estrategias de las acciones colectivas pueden reflejarse en 3 formas:

La primera es la acción difusa, donde “el objeto de la acción difusa es que quien causó el daño restituya las cosas al estado en el que se encontraban antes de la afectación. Si esto no es posible, que entonces se le obligue al cumplimiento, mediante el cual debe realizar alguna otra acción similar o dar indemnización de acuerdo al daño ocasionado” (Arias, 2013 p.63), esta estrategia de las acciones colectivas juega el papel de defensor colectivo que protege y legitima los derechos sociales de forma radical, manifestando por medio de acciones grupales la defensa de intereses que son reclamados solo cuando el bienestar y desarrollo colectivo se ve afectado.

La segunda, es la acción colectiva en sentido estricto, se trata de las acciones que defienden y protegen los derechos e intereses colectivos que pertenecen a una colectividad específica, o bien, a una comunidad en general: como la de los jóvenes en beneficio de la ciudadanía. Y la tercera, es la Acción individual homogénea que se realiza con el propósito de poder defender y proteger los derechos humanos, pero de forma individual que tienen una incidencia colectiva. Lo dicho, se refleja por medio del caso de la prestación de un servicio, ya sea de agua potable, gas o energía los cuales son servicios públicos que si fallan pueden afectar a unos más que a otros, como las reivindicaciones que motivaron la realización del paro cívico y la participación por parte de los jóvenes.

El uso de la violencia como estrategia la acción colectiva siempre va a ser un método disponible como una alternativa para hacer visible la acción colectiva. Sin embargo, la violencia parece ser más una respuesta que una iniciativa de los activistas ante la inexistencia de medios legítimos para la participación democrática (Tarrow, 2004: 140). Por su parte, las estrategias de acciones colectivas convencionales fueron la oportunidad de protestar y denunciar las condiciones de violencia y exclusión social padecidas la comunidad, entre ellos los jóvenes, así como rechazar los abusos de la fuerza pública y los diversos actores armados, a través de mecanismos políticos constitucionales.

Finalmente, se vislumbraron estrategias por parte de los jóvenes las cuales les permitieron un papel protagónico en el marco del Paro Cívico, que estuvieran relacionadas con la planeación, desarrollo de acciones específicas, diálogo, apropiación de discursos similares y capacidad de innovación frente a las situaciones emergentes en el contexto. Estrategias que se materializaron mediante actividades culturales propias del territorio como la música, el baile, juegos tradicionales, coplas, entre otras. Que permitieron la convergencia de actores no solo juveniles, sino de distintos grupos etarios que se identificaron con las peticiones de la movilización, pero aún más con las estrategias pacíficas, para las exigencias del pliego de peticiones.

4. CAPÍTULO IV

SIMBOLOGÍA EN LAS ACCIONES COLECTIVAS DE LOS JÓVENES EN EL MARCO DEL PARO CÍVICO PARA VIVIR CON DIGNIDAD Y PAZ EN EL TERRITORIO.

Los componentes simbólicos exponen los diferentes significados, elementos culturales e identitarios que surgen a partir de las acciones colectivas. Para Balladares y Avilés (2015), lo simbólico es el mundo de las representaciones sociales materializadas en formas sensibles, también llamadas formas simbólicas, y que pueden ser expresiones, artefactos, acciones, acontecimientos y alguna cualidad o relación. En efecto, todo puede servir como soporte simbólico de significados culturales: lo simbólico recubre el vasto conjunto de los procesos sociales de significación y comunicación. A partir de esto entendemos los componentes simbólicos como una forma por la cual se interpreta el mundo y se da sentido a la acción por medio de elementos culturales e identitarios que refuerzan la permanencia de acción conjunta en las movilizaciones sociales.

En ese sentido, es menester comprender esos componentes simbólicos de los jóvenes durante y posterior a las acciones colectivas del paro cívico en el 2017, incluyendo los relacionados con los hechos de violencia y enfrentamientos con la fuerza pública que se registraron durante la acción colectiva.

Entre ellos se halló la remembranza por los valores que tratan de mantener las comunidades étnicas, entre ellas las asentadas en el Pacífico colombiano. “crear ese sentir comunitario que en las poblaciones negras e indígenas del pacífico juega un papel crucial, tú que tienes, yo que tengo que aportamos hacer algo en conjunto” (Lider Juvenil 2, Entrevista a líder juvenil, 2019).

Compartir es un componente simbólico que aparece entre los expresados por lo líderes juveniles, hace parte de la cultura del Distrito de Buenaventura, como un territorio étnico y es un elemento constitutivo en la construcción de la identidad de estos jóvenes, que pasa por el significado que cada uno de ellos le dio al paro cívico, las estrategias que en él se implementaron y los acontecimientos de violencia.

Otro componente simbólico percibido fue el de las *arengas* o lemas que se utilizaron durante el paro cívico por parte de la ciudadanía, como manifestaron dos de los entrevistados.

El primero expresó que:

Los lemas eran la base central para una identidad propia, y es que cuando hablamos del “pueblo no se rinde ¡Carajo!”, es decir, el pueblo que ha resistido por más 200 años por el territorio, cuando decimos “por el territorio ¡Carajo!” estamos en un lugar geográficamente donde nosotros podemos construir es una cosmovisión cultural. Es decir, la tierra no es solamente el territorio, el territorio está compuesto por toda esa gama de elementos incluyendo la población civil, entonces todas esas frases cada una venía cargada de un significado que permitía construir una identidad cultural y territorial. (Lider Juvenil 2, Entrevista a líder juvenil, 2019)

En palabras del segundo:

Los lemas no hay que desconocer que motivan, pero en parte de estos también es generar historia por ejemplo en el lugar donde nosotros estábamos se creó “porque esta tierra es nuestra, completamente nuestra” y entonces el niño y el adulto lo decías y aparte de decirlo lo interiorizan, es un ejercicio de interiorizar y sentir lo que estamos diciendo, creo que de allí surgen muchos lemas. El ¡Carajo! de hecho, yo decir ¡Carajo! No era capaz de decirlo y a partir del paro que se volvió un arte de resistencia y no vulgar, aunque la historia dice que ¡Carajo! Era la parte alta del barco, como una cajita y cuando el marinero o alguien en la tripulación se portaban mal lo mandaban para el ¡Carajo! y entonces de allí a frase “vallasen para el ¡Carajo!” entonces ya yo recuerdo que cuando decían eso eran adultos, pero ¡Carajo! Se convirtió en una frase de resistencia y nos marcó tanto que así

nos reconocen por fuera con esa frase, pero no es grosería es de fuerza y resistencia. (Lider Juvenil 3, 2019)

La expresión ¡Carajo! En el contexto del pacífico está conexas a la relación vertical de los mayores (cuidadores) hacia los menores (cuidados), si bien como lo expresa uno de los entrevistados anteriormente, era una frase que solo era utilizada por los mayores y lo hacían en el ejercicio de impartir la disciplina, que era respetada y acatada por los menores de edad. En el marco del Paro Cívico, la simbología de la expresión se traslada a un uso amplio de la comunidad en general, en aras de captar la atención, con una expresión que culturalmente representó la autoridad. Mostrándose desde el contenido simbólico, como una comunidad con poder y autoridad, que exigía el respeto y atención, en torno a sus peticiones. Es de resaltar que la expresión trascendió el ejercicio del Paro, y se continúa usando como una expresión de respeto para llamar la atención, pero ahora adoptado por las distintas generaciones.

A su vez los lemas utilizados se encuentran relacionados con las denominadas estrategias de alteración creativa del orden, caracterizadas por ser la expresión concreta de la determinación de un grupo organizado y en cuyo ejercicio de las actividades los manifestantes afirman su identidad y refuerzan su solidaridad para con el grupo.

Los componentes simbólicos dentro de las acciones colectivas están estrechamente ligados con la identidad que “es el conjunto de percepciones subjetivas que construyen los miembros de un colectivo durante la interacción con otros, con quienes comparten los mismos intereses y motivaciones” (Chihu & López, 2007), es decir, que la identidad influye en los significados de la realidad social que tienen los miembros de un colectivo, dado que las creencias y motivaciones son productos de un sistema de relaciones sociales. “La identidad colectiva como

definición interactiva, ofrece símbolos y representaciones compartidos que permiten la construcción de relatos que dinamizan la memoria colectiva al reafirmar y recrear permanentemente la noción de un nosotros que impulsa a los movimientos sociales, al demarcar sus alcances, las fronteras y su ubicación pública en el espacio social” (Balladares & Avilés, 2015, p.208). La identidad más que ser una serie de elementos que se comparten con otros individuos, es un factor motivacional que está ligado a la cultura, la cual desborda componentes simbólicos los cuales le dan significado a la acción.

Dichos componentes simbólicos ligados a lo cultural es lo que se traduce como códigos o valores que, para lo específico del fenómeno aquí abordado, no solo motivan sino determinan la acción colectiva y las estrategias que para su fin se implementen. Como es el caso de uno de los líderes juveniles entrevistados, quien expresó sobre los componentes simbólicos percibidos desde su participación en el paro cívico del 2017:

Desde mi participación creo que tienen un valor fundamental y creo que da respuesta a las necesidades de fomentar y fortalecer nuestras prácticas culturales, porque dentro de estas, están los principios de solidaridad y fraternidad. Y, a través de este ejercicio de resistencia se va ejerciendo nuestra cultura que de hecho cada día se va perdiendo en los niños y jóvenes.

Creo que es un ejercicio importante y de rescate de lo nuestro, digamos que mucha gente hacía muchos años no sabía que era escuchar un currulao, un bombo, una marimba, no sabía que era cocinar y llevarle al vecino, esas son prácticas culturales, características de la región Pacífico, pero, no hay que desconocer que se han ido perdiendo; entonces para mí fue algo vital. (Líder Juvenil 3, 2019)

Es de resaltar como el desarrollo del Paro Cívico, permitió el rescate de lo autóctono, el reconocimiento del valor y el contenido simbólico de las expresiones culturales, por parte de las nuevas generaciones. Que, desde la vivencia de resistir con estrategias y actividades propias de su herencia cultural, les fue posible desde la práctica, comprender, valorar y re-aprender; con el

referente ancestral, las formas de resistencia pacíficas, rompiendo con el imaginario único de la violencia de propios y extraños.

En esa misma línea narrativa, otro de los líderes afirmó que:

Lo simbólico evoca cambien los recuerdos, lo simbólico te lleva y te trasmite a momentos que anteriormente eran difíciles, pero, que se convirtió en una conexión espiritual con tu territorio y a reflexionar frente al sujeto que eres en el territorio. Pienso que eso fue súper clave en todo ese espacio, por ejemplo, el tema de la gente yo recuerdo en uno de los espacio como un fogata simbolizaba como es el espacio, el encuentro y de una vez te llevaba al pasado, en la medida en que yo, por ejemplo, cuando vivía en San Francisco siempre cuando se iba la energía había espacio para eso, entonces ese simbolismo te lleva también a reflexionar desde lo que somos étnica y culturalmente hablando.

[...] Yo pienso que hubo algo clave y es que la solidaridad siempre es una forma de hermanamiento, como dice un compañero, o sea, reitero que es cultural porque era como volver al pasado. Yo recuerdo que cuando en San Francisco se caía una casa, todos se ponían de acuerdo sin cobrarle nada a nadie; si se caía el puente lo hacíamos entre todos y hacían olla comunitaria y comíamos entre todos, entonces, esa forma era una forma de sentir como el tema de etnicidad, la conexión étnica, el tema de la solidaridad afro, eso fue fundamental.

Pienso que, sin la solidaridad, sin ponerse en el lugar del otro, sin entender el otro, sin avivar la cultura, pues se hubiese perdido eso y pues el tema de los lemas claro porque la gente cuando iba a los enfrentamientos yo me acuerdo de que en el de sabrosuras cuando empezó el ESMAD hicieron algo muy bonito y es que todos se pusieron vinagre su camisa y nos cogimos de las manos y empezó todo mundo a gritar ¡vamos pueblo carajo! Pero cogidos de las manos fuerte resistiendo y eso fue súper maravilloso porque esos cantos eran como que la fuerza de la luciente para poder salir adelante y yo pienso que sin esa resistencia hubiese sido difícil. (Líder Juvenil 5, 2019)

En la narrativa de los jóvenes se identifica como si bien las estrategias implementadas desde sus liderazgos responden a una tradición ancestral, que ha ido en detrimento producto de dinámicas globalización y uso de las nuevas tecnologías. El Paro Cívico también permitió que

las prácticas ancestrales, de manera específica el folclor y la oralidad cobrarán importancia e interés por parte de los jóvenes que participaron no solo desde lo organizativo, sino los actores sin afiliaciones organizativas.

La cultura dentro de las acciones colectivas construyen y dan sentido a los componentes simbólicos de las acciones colectivas, puesto que “la cultura es un conjunto de formas simbólicas (ideas, materiales e institucionales) a las cuales los individuos les atribuyen significados subjetivos” (Amparan, 1999, p.42) es decir que la cultura permite dentro del accionar colectivo dar sentido a la perspectiva que tienen los individuos sobre la realidad social y las distintas formas de enfrentarse a las problemáticas que hay dentro de ella. “La cultura les permite a los actores construir estrategias de acción, formas de ordenar la acción a través del tiempo. Construir una estrategia de acción significa seleccionar ciertos elementos culturales y dotarlos de significados particulares en circunstancias concretas de la vida” (Amparan, 1999, p.41)

Los componentes simbólicos y los valores culturales percibidos durante el paro cívico del 2017 guardan una estrecha relación con la esencia misma de la acción colectiva y los estudios que se han desarrollados sobre ella, consistentes en el cómo y por qué se movilizan los sujetos y las comunidades. Es decir, qué los motiva, pero, también, qué significado tiene para ellos la acción colectiva en la que participan.

Durante los últimos cuarenta años se han dado explicaciones y marcos de referencia a la protesta social y formas de movilización social que integran la acción colectiva. Se han dado aportes desde un amplio abanico de posibilidades interpretativas, asociadas ya sea a la escuela norteamericana o a la europea, desarrollando enfoques funcionalistas, economicistas, marxistas y culturalistas, y otros con diversos matices y desde América Latina y Colombia diversas

investigaciones que busca analizar explicar los movimientos sociales con fuerte protagonismo en la primera década del siglo XXI.

Paralelo a este adelanto, surgió en Europa el paradigma de la construcción de la identidad colectiva, con un énfasis en los aspectos culturales de la acción, paradigma llamado también el enfoque constructivista o culturalista. Estas lecturas analíticas, principalmente desarrolladas por Alain Touraine y Alberto Melucci, dieron preeminencia a las ideologías y creencias que llegan a compartir un grupo social, sobreponiendo así las motivaciones políticas que pueden existir en un colectivo sobre las motivaciones materiales y estructurales.

Melucci (1996) empieza a indagar por el concepto de la identidad colectiva, para dar un nuevo sentido a las acciones de estos movimientos, los cuales ahora se debían entender como “agencias de significación colectiva” capaces de transmitir y difundir estos nuevos significados a través de las acciones colectivas.

De otra parte, Alain Touraine señala “el sujeto sólo existe como movimiento social, como oposición a la lógica del orden, aunque ésta tome una forma utilitaria o simplemente represente la búsqueda de la integración social” (Touraine, 2002, 232); y así realza el papel del sujeto y su importancia en los movimientos sociales contemporáneos. El enfoque de Touraine sobre el rescate el sujeto que se expresa en su mejor manera en los movimientos sociales cambio la perspectiva estructural que había caracterizado las otras perspectivas, y a su vez, se acerca al análisis que mira desde la subjetivación los cambios culturales que pasan por la identidad, bien sea de género, étnica, religiosa, sin desconocer lo noción de clase social, en este caso, una identidad atravesada por lo juvenil y lo étnico.

Desde esa identidad transversalizada por esos dos elementos, se configuró lo simbólico en la acción colectiva del paro cívico, donde lo cultural jugó un papel que trascendió de lo estratégico hacia lo simbólico, como se evidencia en el siguiente relato:

Los instrumentos de la región fueron clave dentro de la participación. Los jóvenes llamaban mucho la atención, por lo menos a las organizaciones internacionales, de cómo se vivía el paro. Era un paro pacífico, un paro muy folclórico, muy argumentado y activo. Aunque en la noche se volvió de otra cosa, pero, el objetivo fue manifestar que siempre fue pacífico.

Los cantos, las ollas comunitarias fueron mucha motivación para que la gente resista, aguante y amanezca en esos puntos; no podíamos abandonar los puntos de concentración. (Lider Juvenil 8, 2019)

Es importante resaltar que la identidad dentro de las acciones colectivas se construye a partir de elementos culturales como las costumbres, creencias, saberes, comportamientos e ideologías que crean y fortalecen los sentimientos colectivos de pertenencia. “algunos estudios identifican que los jóvenes se inclinan por llevar a cabo la acción colectiva desde componentes simbólicos orientados hacia la cultura, que se demuestra por medio de los carnavales, espectáculos, comparsas, concursos, el baile, la música las actuaciones de teatro, entre muchas otras” (Delgado, 2006). Es por ello por lo que los componentes simbólicos son contruidos a partir de la identidad y de procesos culturales definiéndose entonces como un medio de expresión colectiva.

El tercer componente simbólico encontrado está relacionado con los sentimientos surgidos a partir de los hechos acontecidos el 19 de mayo del 2017 en medio del paro cívico. Día donde se registraron enfrentamientos entre la fuerza pública y grupos de ciudadanos, saqueos a diferentes centros comerciales, tiendas de cadena, locales comerciales y la casa de familiares de quien entonces era el alcalde del Distrito; pero, sobre todo, el asesinato sin esclarecer de un Joven estudiante de la Universidad del Pacífico: Alex Peña.

Sobre los enfrentamientos, los entrevistados lo percibieron como, una provocación por parte del Estado y gobierno nacional para generar violencia y desarticular la organización que hasta el momento estaba teniendo la acción colectiva: “es evidente más que percibir que había una intencionalidad y esa intencional en la medida en que los jóvenes cedieron ella y el Estado sabía estratégicamente como provocarnos y como hacer desistir ese mover cívico que era a través de los enfrentamientos y de hecho no era simplemente a quitar el bloqueo, había algo mucho más allá y era poder sabotear nuestro paro que era 100% cívico” (Lider Juvenil 3, 2019).

La cultura pacifista y folclórica con la que se estaba desarrollado el paro cívico fue lo que buscó desarticular, según manifestó el entrevistado, para pasar a una acción violenta que justificara el accionar del ESMAD. Al respecto, otro de los líderes manifestó que:

Pues yo siempre lo llamaré exceso de fuerza y abuso de la autoridad. Para mí eso fue abuso de la autoridad, estaban desesperados, o sea, yo lo veo como una desesperación del gobierno, no había razón para llegar a esos extremos, nosotros somos una comunidad, digamos yo la llamo así, muy fogosa, que con nadita se prende y es su forma de ser, inclusive hasta las condiciones climáticas hacen que nosotros, las personas de Buenaventura seamos diferente. (Líder Juvenil 6, 2019)

Desde la perspectiva de Charles Tilly (1982), quien distingue tres tipos posibles de acciones colectivas de resistencia: competitivas, reactivas y proactivas. Los enfrentamientos que entre el ESMAD y grupos civiles se hacen parte de las acciones reactivas, las cuales tienen un carácter defensivo y de resistencia frente a las decisiones y exigencias de los adversarios del movimiento. Es importante de destacar que Charles Tilly, en el estudio de movimientos sociales y el modelo análisis integra las actuaciones de los Estados que no se desliga de las guerras y los cambios económicos, que a su vez se ven expresados en los repertorios de la movilización social,

pues se muestra una dimensión más relacional del surgimiento de los movimientos sociales con devenir del conjunto de cambios en la sociedad.

En cuanto a los saqueos y la pérdida de la vida de uno joven en la noche del 19 de mayo, el componente simbólico se traduce en sentimientos y emociones que motivaron estrategias de acciones colectivas posterior a lo ocurrido, pero, que también marcaron el paro cívico, según lo manifestó uno de los informantes:

A mí me marcó mucho la marcha por la educación, con el féretro de Alex Peña, para mí eso fue algo muy doloroso, pero, que, en medio del dolor porque lo conocía y fue doloroso, pero, también fue algo heroico que nosotros estuviéramos ahí, fue responder con una marcha pacífica llena de dolor, pero, son momentos que quedan ahí atrapados en el tiempo, con eso no nos vamos a olvidar nunca y eso marcó, al menos a mí, y yo pienso que a muchas personas eso nos marcó en la historia de Buenaventura, en la historia de nuestras vidas nos marcó.

El mismo abuso de la fuerza, hubo un momento en que ya no daba miedo salir, a mí por ejemplo no me daba miedo salir, a mí en mi casa era que me retenían pero, yo decía a mí no me da miedo porque es que yo estoy es haciendo uso de mi derecho y son ellos los que están irrespetando, es la fuerza los que están irrespetando el derecho a la protesta pacífica, entonces son todos esos momentos cuando ya uno se despoja del miedo cuando te despojas como de todos esos yugos que hemos tenido aquí en Buenaventura. (Lider Juvenil 6, 2019)

Finalmente, frente a la pregunta de qué significó para ellos cada uno de estos componentes, surgieron respuestas como:

Cada uno de ellos significó un reencuentro conmigo mismo porque el hablar de territorio, muchas veces lo alejamos de nosotros mismo porque la academia, los procesos externos y así sucesivamente, nos llevan a un punto central y es que siempre hablamos del Distrito de Buenaventura, la ciudad de Buenaventura, pero, no hablamos del territorio de Buenaventura.

Entonces nos lleva a ese reencuentro cultural con nuestro pasado, con nuestras raíces, la música nos encuentra en un sentido de lucha acordamos que a nosotros

no nos han dado nada, nosotros siempre hemos luchado por nuestros derechos, todo lo que hemos logrado es a partir de una lucha y una conquista de la gente, entonces, por eso todos esos símbolos utilizados en el marco del paro cívico permitieron reencontrarme conmigo mismo, además, identificarme política, social, económica y culturalmente con mi gente del Pacífico. (Lider Juvenil 2, Entrevista a líder juvenil, 2019)

Estos eventos, puestos en escena, no deben entenderse en el sentido convencional como acontecimiento o ruptura en el proceso, sino como momentos significativos en el devenir de la vida cotidiana de las comunidades. Precisamente, este término permite abarcar una serie de actuaciones colectivas que no se caracterizan por el rigor temporal y orgánico de los movimientos sociales, sino que ponen en escena las estrategias o repertorios muy diversos de actuaciones conjuntas intencionadas para movilizarse en pro de intereses comunes sobre lo público y lo colectivo (Melucci, 1999, 10).

Las acciones colectivas como un elemento de poder capaz de transformar la realidad social, es decir que posibilita alterar aquellas situaciones o condiciones sociales que son desiguales e injustas. Esto sobre la base de un interés y unas expectativas colectivas que van acorde a la identificación ligada a unos objetivos, ideologías y toma de decisiones que se hacen de forma grupal. Cabe resaltar que los jóvenes han resignificado su papel dentro de la sociedad, a través de diversas formas de expresión y acciones colectivas que se manifiestan como alternativas para el cambio social, esto bajo la idea de poder transformar las desigualdades existentes, construir ciudadanía y crear una conciencia más democrática.

Desde esta lógica las acciones colectivas construyen significados que nutren o transforman la realidad social, cultural y política de una sociedad; es decir, que estas acciones son gestoras de cambio ante las circunstancias que condicionan o limitan el ejercicio de la

libertad, la autonomía y su condición de ser y hacer. Sin embargo, las acciones colectivas son llevadas a cabo por medio de estrategias que definen el impacto que tendrán; dichas estrategias que enmarcan la expresión de las acciones buscan el avance de la democracia y la ciudadanía, un equilibrio entre las relaciones de poder relacionado con la gobernanza de la sociedad y el mejoramiento de las condiciones de vida de los ciudadanos.

Las acciones colectivas son necesarias para dar respuesta a necesidades individuales y sociales que pertenecen al ámbito de la vida pública, estas acciones tan compuestas por componentes simbólicos los cuales son contruidos por la cultura e intensidades de las colectividades, estos componentes se presentan como una dimensión fundamental para la construcción de significados, de perspectivas sobre la realidad y de los sentimientos de pertenencia que se tiene para llevar a cabo acciones colectivas.

V. CONCLUSIONES

Mediante el ejercicio de investigación aquí planteado, se realizó el análisis de las dinámicas sociales que aportaron al surgimiento de acciones colectivas en cabeza de los jóvenes en el marco del Paro Cívico desarrollado en la ciudad de Buenaventura en el 2017. Un estudio orientado en el hallazgo del origen de las acciones, en conjunto con el establecimiento del ¿por qué? De las mismas, desde una perspectiva histórica-cultural. El ejercicio de investigación permitió la recolección de información bibliográfica, en conjunto con la suministrada por algunos líderes jóvenes que participaron de forma proactiva de la movilización social *Paro Cívico para vivir con dignidad y paz en el territorio de Buenaventura*.

En el proceso investigativo se hallaron elementos histórico-culturales, sociales y políticos; como variables decisivas para el desarrollo y mantenimiento de la movilización social masiva y la paralización de los distintos gremios de la ciudad como lo fueron el de docentes, estudiantes, comerciantes, sociales y conductores de los servicios de transporte públicos, que incidieron en la participación protagónica de los jóvenes durante el Paro Cívico en la ciudad. La proactividad de la población con la propuesta y puesta en marcha de estrategias innovadoras y con un sentido que aportará al logro del objetivo de la movilización social, resaltó durante el proceso ante los ojos de propios y extraños. Es de destacar que variadas estrategias implementadas fueron resultado de las circunstancias emergentes durante las semanas que duró el Paro en la ciudad, algunas permitieron fortalecer la visibilidad del proceso en esferas del plano nacional e internacional.

La dimensión cultural valora la importancia de apreciar los eventos en contextos situados particulares. Todo evento es un objeto cultural que revela un proyecto en un tiempo y lugar,

irrepetible en su singularidad, pero histórico en su complejidad. Además, ha de reconocer que en la lectura de la realidad hay un proceso biológico, cultural e histórico, en el cual el dato no es dado por el exterior, sino que es percibido por medio de los sentidos y luego construido y hecho imagen mental y representación de la realidad en función de la historia personal, social y cultural del protagonista del proceso, quien, a su vez, agrega a su patrimonio cultural y de desempeño este nuevo acervo, con el cual impactará o transformará sus prácticas futuras y con ello las de sus semejantes. (Villegas, 2014)

Como lo plasma la autora Villegas los aspectos histórico-culturales son un conjunto de eventos emergentes en un contexto, los cuales cuentan con aspectos particulares que los hacen auténticos, pero, además quedan a expensas de las interpretaciones individuales de los sujetos con el trascender del tiempo, en conjunto con la pauta que dichos eventos pueden otorgar a la construcción de nuevos eventos. En el marco de las acciones del Paro Cívico se identificó una serie de eventos históricos antecesores a la acción colectiva, relacionados con un abandono estatal que ha desconocido la relevancia de la comunidad en el territorio.

Que ha incidido en que las nuevas generaciones proyecten su plan de vida desde la desesperanza o la ilegalidad; puesto que a lo largo de la investigación quedan los hallazgos de las limitadas oportunidades que han tenido los jóvenes para acceder a educación superior, un empleo formal y digno, un sistema de salud de calidad; como el inminente riesgo, frente a las situaciones de inseguridad en el territorio por la presencia de grupos al margen de la ley que generan terror, prácticas violentas de control y la promoción del desplazamiento. Situación que no es nueva para la comunidad, pero con el trascender el tiempo se ha aumentado su complejidad, proporcional a la escasa presencia del estado y no desde la fuerza pública, sino desde un enfoque integral que permita dar atención a las distintas situaciones que aporten al desarrollo de una vida digna.

Los hechos mencionados están estrechamente ligados con los aspectos sociales, que en ese momento desde una perspectiva del aquí y el ahora, acontece en el contexto y en donde además del evidente abandono estatal, los jóvenes se habían convertido en el principal objetivo de los grupos al margen de la ley, bien sea para reclutarlos o para atacar contra su vida; por actuar en contraposición a lo estimado por los grupos ilegales, en ocasiones por sospecha de que se habían vinculado a grupos contrarios, se convirtieron en objeto de actos violentos, que además buscaban incidir en la comunidad en general; con prácticas de mutilación de personas en las “Casas de Pique”², que evidenciaban un contenido simbólico de ocasionar terror entre los habitantes, en aras de alcanzar el control de los territorios.

En consecuencia, la población joven de Buenaventura que ha sido víctima directa de la violencia y del abandono estatal, ha diseñado e implementado estrategias de protección y de prevención de los jóvenes contra las violencias, el reclutamiento de grupos armados ilegales, el consumo de drogas, entre otras. En algunos casos, como los presentados en este informe, se hace a través del folclor ancestral y la cultura, como lo son: el baile, la música, las declamaciones y juegos tradicionales.

Las estrategias planeadas y desarrolladas por los jóvenes, fueron producto de un ejercicio colectivo, de respeto por la diferencia; en donde si bien habían jóvenes con afinidades políticas u organizacional. Lo que primaba en sus procesos de resistencia fue el acervo de reivindicación de los derechos a la vida, la dignidad, la educación, la salud, seguridad y un empleo digno. La cohesión como un mecanismo a las situaciones de violencia, migró a los escenarios del Paro Cívico con una participación protagónica por parte de los jóvenes, por su propuesta de incidencia desde enfoque no violento, demostrando acciones folclóricas como estrategias propositivas para

² Casa donde cortan las extremidades de las personas, mientras las mismas se encuentran vivas.

el desarrollo en los distintos puntos de encuentro que taponan las vías en el Distrito de Buenaventura durante los días de Paro Cívico.

Otra estrategia importante que usaron los jóvenes en el marco del Paro Cívico fue el uso masivo de las nuevas tecnologías a través de las redes sociales; las nuevas tecnologías permitieron visibilizar la movilización social en el contexto local, nacional e internacional; en conjunto con poder hacer público los atropellos por parte de las fuerzas públicas en representación del Estado de los que fueron víctimas en ese momento, como un mecanismo de represión por parte del gobierno.

El gobierno nacional inició su presencia en el Paro Cívico con actuaciones sistemáticas para resquebrajar el proceso social reivindicatorio, a través de las estrategias de represión mediante el Escuadrón Móvil Antidisturbios ESMAD. La aparición del ESMAD en el Paro Cívico con acciones que transgreden las estrategias pacíficas de los participantes, no lograron que los jóvenes perdieran el foco de sus actuaciones, puesto que más allá de las variadas provocaciones y respuestas de actores al margen del proceso de los jóvenes, respondieron en pocas ocasiones. A pesar de la intimidación del Escuadrón y otras instituciones de la Fuerza Pública colombiana, no les fue posible desdibujar la constancia y perseverancia propia a la movilización social.

Finalmente las estrategias de movilización pacíficas y la constancia, que obligaron al gobierno nacional en cabeza de sus delegados a iniciar con las mesas de conversación para pactar acuerdos con líderes del Paro Cívico, en donde se desataca la presencia de los jóvenes, con el gobierno nacional y sus delegados. Por lo cual frente a los sucesos históricos de movilización con acciones protagónicas de los jóvenes quedan algunos interrogantes como;

¿Cuáles son los retos actuales frente a los acuerdos firmados con el gobierno en el marco del Paro Cívico, para los jóvenes? ¿Cuáles han sido las acciones con las que prosiguieron los jóvenes luego de la firma del acuerdo con el gobierno? ¿Cuál y cómo es la participación de los jóvenes en la mesas de negociación posterior a la firma de los acuerdos del Paro Cívico de 2017?

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, H., & Parra, M. (2013). *Buenaventura: Una comunidad culturalmente en resistencia*. 11–28.

Arias Miranda. (2003). Manual de herramientas jurídicas para la defensa de derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales en el Distrito Federal., México. Pg. 63.

Álzate Mary Luz. (2008). Esbozo teórico de la acción política colectiva. Experiencias colectivas alternativas frente a las relaciones hegemónicas de dominación. Colombia. Pg. 13.

Aguilar-Forero, N. & Muñoz, G. (2015). La condición juvenil en Colombia: entre violencia estructural y acción colectiva. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (2),

Aguilar-Forero, N. J. (2016). COMUNICACIÓN. La comunicación en la acción colectiva juvenil: dos experiencias organizativas en la ciudad de Bogotá. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (2), pp. 1331-1344.

Borja J. (2011). Crisis urbana y derecho a la ciudad Espacio público y derecho a la ciudad. Pg.39Esguerra, J. (2007). La protección constitucional del ciudadano. Bogotá: Editorial Legis, Pg. 25.

Campbell, S. (2017). *¡ C A R A J O ! 70*.

<http://www.manosvisibles.org/images/PDFsMV/DocumentosRecursosBibliograficos/EscueladeGobiernoyPaz/CARAJO-2017.pdf>

Colombia. Corte Constitucional. Sentencia C-1062 del 2000. M.P. Álvaro Tafur.

Colombia. Corte Constitucional. Sentencia C-215 de 1999. M.P. Martha Sáchica.

Castaño Calvo, Gómez Grisales, & Benjumea López, (2015). Experiencias de acción colectiva desde la comunicación alternativa en jóvenes estudiantes de la institución educativa bartolomé mitre. Una apuesta de educación popular.

Chihu, A. & López, A. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 3(1), 125-159.

DANE. (2017). *Mercado laboral de la ciudad intermedia Buenaventura*. 1–13.

Delgado Ricardo, Arias Juan. (2008). La acción colectiva de los jóvenes y la construcción de ciudadanía. Colombia Pg. 275.

Duarte, Claudio (2001): «Acerca de jóvenes, contraculturas y sociedad adultocéntrica». San José: Ediciones Dei.

Erazo Ayerbe, D. (2014) La ciudadanía inconclusa de los jóvenes bonaverenses. Las formas asociativas juveniles y la potencialidad de su capital social en Buenaventura.

Fernández Alatorre, A. (2015). Los jóvenes y las nuevas formas de acción colectiva. El caso de la Acampada Sur en el centro de Coyoacán. *Revista Mexicana de Opinión Pública*.

Herrera Bedoya, X. & Gómez Rivera Y. (2014). Sentidos de pensamiento crítico que se constituyen desde la participación de jóvenes en una experiencia de educación popular. Tesis de grado (Maestría en Educación y Desarrollo Humano). Universidad de Manizales. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.

Henao Escovar, Juanita, Eugenia Pinilla, Victoria, Jóvenes y ciudadanías en Colombia: entre la politización social y la participación institucional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*.

Hernández Sampieri Roberto. (2014). Metodología de la investigación sexta edición, McGraw-hill / interamericana editores, s.a. de c.v. México D.F

Lefebvre H. (1972), *La Revolución Urbana*. Madrid. Pg. 123.

López Pacheco. (2013). Las organizaciones no gubernamentales de derechos humanos en la democracia. Aproximaciones para el estudio de la politización de los derechos humanos en Colombia. Pg. 30.

León Correal, C. (2015). Acción colectiva de jóvenes en la dorada caldas. Trabajo de grado presentado para obtener el título de Maestría en Educación y Desarrollo Humano. CINDE - Universidad de Manizales.

Mellucci Alberto. 1989. “Las teorías de los movimientos sociales”. En: Estudios Políticos. Pg.99.

Montengro Arboleda, Diana Milena; Torres Garces, W. M. (2016). *La incidencia del dragado del canal de acceso de los buques a los puertos marítimos de buenaventura, en la práctica pesquera artesanal desarrollada en la comunidad de bazán bocana.*

Montes de Oca, F. (2013). Sentidos de la participación juvenil. Conversaciones con jóvenes de agrupaciones partidarias, asociaciones civiles y grupos religiosos que realizan trabajo territorial.

Observatorio de Política Social y Derechos Humanos. (2003). Acciones colectivas. México. Pg. 1-3

Osorio Vanegas, C. (2003). Las nuevas formas de acción colectiva: nuevos movimientos contestatarios juveniles en Santiago de Chile.

Ortiz Ruiz, N. (2016). Producción de sentidos en jóvenes de organizaciones juveniles del municipio de Santiago de Cali, Colombia.

Ramírez Sáiz, J. M. (1996). Las teorías sociológicas y la acción colectiva. Pg. 29.

Secretaria de salud publica de Buenaventura. (2015). *Análisis de Situación de Salud Modelo de los Determinantes Sociales de Salud Distrito de Buenaventura.*

<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/PSP/asis-distrit-al-2015-buenaventura.pdf>

Silva Pinochet, B. (2007). La “Revolución Pingüina” y el cambio cultural en Chile. Santiago de Chile.

Urcola M. (2003). Algunas apreciaciones sobre el concepto sociológico de juventud. Pg.41-50.

Tarrow Sidney. (1997). El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Pg. 25.

Tilly Ch. (1978). De la movilización a la revolución. Pg. 55.

Tilly Ch. (2004). La desigualdad persistente y Movimientos sociales. Pg.44.

Valois, E. y Casquete, M. (2015). Aproximación a los mecanismos y escenarios de participación ciudadana con los jóvenes de las comunas 3 y 4 (barrios la Playita y Alfonso López Pumarejo) en el distrito de Buenaventura” Universidad del Pacifico. Programa de Sociología.

Vasilachis, I. (2006) Estrategias de investigación cualitativa.

Villegas, María Margarita (2014). La perspectiva histórico - cultural y su impacto sobre la investigación de la docencia. Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación", 14(1) ,1-17. [Fecha de Consulta 29 de Febrero de 2020]. ISSN: Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=447/44729876018>